

MENSAJERO

Paramount



**CLARA
BOW**
JULIO 1928





Edificio principal al estudio de la Paramount en Hollywood, el cual ocupa una extensión superficial de 2,500 metros, siendo sin disputa el mayor del mundo para la impresión de películas.

de ahí salen los grandes films



Harold Lloyd



Clara Bow



Richard Dix



Mabel Trundy



Paul Junco



Pola Negri



Antonio Moreno



William Powell
Ray Hatton



Esther Rialson



Thomas Meighan



George Brent



Florence La Bad



Fred Thomson



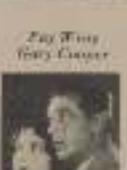
H. C. Victor



Claire Cordier



Ruth Taylor



Fay Wray
Gray Cooney



Lillian Stoddard

LOS principales periódicos del mundo colocaron la producción Paramount del año 1927 en primera línea por una gran ventaja. El "New York Times" dió a la Paramount seis de las diez mejores películas hechas en ese año. "Photoplay Magazine" la premió con una Medalla de Honor. Los triunfos de 1928 son aún mayores. Díganlo *La última orden*, *Los caballeros las prefieren rubias*, *La Legión de los condenados*, y *El Rápido* para nombrar sólo unas cuantas. Durante quince años el nombre Paramount ha sido sinónimo de supremacía, supremacía en presentación, interpretación, dirección y argumentos.

Paramount Pictures

Comedia Harold Lloyd, producción de Harold Lloyd Corporation, distribuida por Paramount.

Si la película es Paramount es la mejor del programa.



Paramount Famous Lasker Corp., 3454 Avenue of the Stars, New York.



TEATRO Y EDIFICIO PARAMOUNT situado en el centro de Nueva York, el cual por la reunión de los artistas de las mejores películas, es templo de belleza sin igual desde el célebre año.

MENSAJERO PARAMOUNT

REVISTA MENSUAL PUBLICADA por el DEPARTAMENTO EXTRANJERO
DEDICADA al EXHIBIDOR

O. R. GEYER
Director de Publicidad

VOL. VIII



PARAMOUNT FAMOUS LASKY CORPORATION
PARAMOUNT BUILDING, NEW YORK



J. VENTURA SUREDA
Editor

No. 1

JULIO 1928

La Paramount en 1928-29

CON brillantez inusitada celebróse en los últimos días de abril y primeros de mayo la Convención anual de ventas de la Paramount. Rompiendo la costumbre establecida en años anteriores, la Convención de 1928 de la Paramount no se celebró en Nueva York sino en Washington, la capital federal norteamericana, lo cual contribuyó a su mayor importancia y realce. Entre las altas personalidades que asistieron al banquete con el que se cerraron las sesiones de la Convención, como invitados de honor de los señores Adolph Zukor, presidente de la Paramount Famous Lasky Corporation; Jesse L. Lasky, primer vicepresidente y director general de producción; Sidney R. Kent, director gerente; Emil E. Shauer, director del departamento para el Extranjero; Sam Katz, director general de los teatros Puhlix, se encontraban los honorables señores Charles G. Dawes, vicepresidente de los Estados Unidos; Frank Kellogg, secretario de Estado; Herbert Hoover, secretario de Comercio; Joseph T. Robinson, senador por Arkansas, y otros eminentes hombres públicos de Norteamérica.

Durante una de las sesiones más trascendentales de la Convención, Mr. Jesse L. Lasky tomó la palabra para exponer a los centenares de delegados, nacionales y extranjeros, reunidos en uno de los grandes salones del Hotel Carlton, el programa de producción de la Paramount durante el año actual. He aquí, en síntesis, los puntos más culminantes de ese programa:

La Paramount producirá setenta y cinco películas, de las cuales 25 serán especiales, 35 en las cuales tomará parte una de las grandes estrellas de la Compañía, 11 interpretadas por actores o actrices que no han llegado aún a esa categoría y 3 del tipo llamado *road show*, en el cual están clasificadas películas como *La fragata invicta* y *El grito de guerra*, aunque no necesariamente basadas en asuntos históricos o patrióticos como aquéllas.

Charles Rogers tomará parte como estrella en una serie de cuatro películas y a otros actores juveniles se les facilitará la oportunidad de aparecer en otras películas.

Fay Wray y Gary Cooper tomarán parte juntos en tres películas, y, si es posible, se procurará que James Hall y Ruth Taylor, Evelyn

Hunt y Clive Brook aparezcan juntos en otras películas.

Se impresionará una película de aviación, que sea digna sucesora de los dos grandes éxitos, *Alas* y *la Legión de los Condenados*, que tan espléndidamente han sido acogidas por el público mundial.

Richard Dix tomará parte en una película especial intitulada *Piel roja*.

Florenz Ziegfeld, el famoso empresario y autor, se encargará personalmente de la impresión de una película que se intitulará *Glorifying the American Girl*, en la cual tomarán parte las bellísimas actrices Luisa Brooks y Nancy Carroll.

Se procurará llevar a la pantalla las mejores obras de la literatura contemporánea internacional, de cuya interpretación se encargarán artistas de tanto renombre y popularidad como Clara Bow, Emil Jennings, Richard Dix, Adolphe Menjou, Bébé Daniels, George Bancroft, Berber Ralston, Wallace Beery y otros astros resplandecientes de la Cinematografía.

Durante el año 1928 la Paramount dará a conocer al público varias nuevas estrellas y artistas de indiscutible mérito, como Charles Rogers, desconocido ayer y que hoy figura entre los más grandes autores de la Cinematografía. De la inmensa popularidad de Charles Rogers podrá juzgar el lector cuando sepa que la correspondencia que diariamente recibe ese joven actor es tan considerable como la de

Clara Bow y esto que Gloria es la estrella que más cartas recibe todos los días de la constelación hollywoodense. La popularidad cada día más creciente de este actor proviene principalmente del hecho que ha aparecido en películas de la importancia de *Alas* y *La rosa de Irlanda*, basada esta última en la comedia *Abie's Irish Rose*, de Anne Nichols, que se representó durante cinco años consecutivos en uno de los mejores teatros del Broadway neoyorquino.

Fay Wray y Gary Cooper, "los dos amantes de la pantalla," a quienes el público estima tanto como a cualquiera de los astros más rutilantes de la Cinematografía, tomarán parte en una serie de películas cuyo asunto muy bien podría llevar el título genérico de *juventud gloriosa*.

Debido al inmenso éxito obtenido por la bellísima blonda Ruth Taylor en la película *Los caballeros lat* (Continúa en la página 32)

SUMARIO

De los argumentos contenidos en este número:

	Página
"NOCHE DE MISTERIO".....	5
"TRES PECADORES".....	9
"LOS DINEROS DEL SACRISTÁN".....	13
"LA LEGIÓN DEL OCASO".....	17
"TODO A MEDIAS".....	21
"LA BODA ESTRELLADA".....	27



VIENDO "ALAS" CON RUIZ DE ALDA

por JOSÉ LLADO DE COSSO

RARÍSIMAS son las ocasiones en que he ido a ver una misma película dos veces. *Alas* constituye una de las pocas excepciones, y es porque en *Alas*, con todo y ser la misma la presentación en todas ocasiones, el efecto es tan real, tan vívido, las sensaciones que produce tan emocionantes, que verla una sola vez no basta, para quienes huyendo de lo superficial, de la trama más o menos completa de la novela, buscan la interpretación del fondo psicológico de estos hombres-águilas del presente, que se lanzan por los espacios, ya en misión de paz o en ascesión de guerra, sintiendo en sus cerebros, en su médula y en sus huesos las vibraciones trepidantes de las hélices; el vértigo de las alturas inconmensurables, donde los horizontes infinitos se ofrecen más dilatados y transparentes cuando reina la bonanza, y turbos, grises, envueltos en neblinas húmedas, esponjosas y desconcertantes, cuando la bruma intermite con sus montañas imponentes de nubes, entre el espacio donde la ave vuela suspendida y el cielo y la tierra o las aguas que se agitan en lo profundo. Estos hombres experimentan el silencioso terror de las negruras impenetrables de las noches sin luna y sin estrellas; son juguete de los vientos y de los huracanes; encuentran, quizás, con una planta de luz que no funciona, sin otro norte y guía que la imperfecta y flaca de los sextantes, y así, en el espacio de la nada, esforzándose por mantener el equilibrio que los sostiene en la posición horizontal tan necesaria para el vuelo, evitando el lanzarse cecidos y confundidos a la terrible ruta vertical de arriba abajo, a cuyo fin encuéntrase la destrucción, la desaparición total del aparato, del héroe, del que cual Quijote de la novela hubiese armado caballero enardecido y prestado de las generaciones voladoras del futuro.

En la contemplación de *Alas* puede llegar a ocurrirle el heroísmo, la abnegación de esta nueva hermandad de los hombres de los espacios, que aun en la guerra son nobles como los caballeros que en lejanas épocas disputábase la sinra de una dama en los paleos del torneo, y que en la paz se sacrifican unos por otros, por un ideal común, un ideal superior, un ideal de progreso que habrá de cambiar las corrientes de la civilización, como en otros tiempos las cambiaran los descubrimientos geográficos, las invenciones de la pólvora, del vapor y de la electricidad, y, más recientemente, las de la aviación y el radio.

Por estas y otras consideraciones de carácter personal, no vacilé en aceptar el honor que se me confería de acompañar a una representación de *Alas*, con el director de esta revista y la distinguida señora que en breve será su esposa, al ilustre aviador español Ruiz de Alda, uno de los primeros en hacer por el aire la travesía del Atlántico, en el "Plus Ultra" comandado por Franco y tripulado por sus otros compañeros Durán y Rada.

Técnicamente, una vez en el teatro, tener a mi lado a Ruiz de Alda, y, al mismo tiempo que hablar con él, puede observarse perfectamente las diversas impresiones que las escenas de la película producen en su ánimo.

Ruiz de Alda, como es regla en los hombres de acción, habla poco; es hombre de concentración y no de expansión, raras veces se chancia; es un

hombre serio en el sentido más cabal de la palabra. Él, que dedicado a la preparación de grandes vuelos conoce la importancia de los detalles y sabe que a veces las más tremendas contingencias ocurren en un instante en cosas banales o aparentemente despreciables, lejos de contemplar indiferente las escenas primeras de la película, en que a modo de prólogo ofrecen situaciones sencillas y familiares de la vida cotidiana, concentró su atención en la jornada desde el primer instante. Aquello era sólo el prólogo de lo que pasó a paso tenía que ir adquiriendo caracteres inolvidables de epopeya. Y también, paso a paso, fue concentrando más y más el continente seco del famoso aeronauta en el asunto que desenvolvía en el tiempo, hasta que al llegar a las grandes escenas de la aviación, cuando aparecen las aviones ras-



El intrepido piloto aviador español capitán D. Julio Ruiz de Alda (segundo del grupo) a la salida del Teatro Criterion, de Nueva York, después de asistir a la exhibición de la película "Alas," de la cual hizo grandes elogios.

gando volar el aire y las nubes, y el rumor de las hélices poner en tensión los nervios de todos los espectadores de tan soberbio como inesperado espectáculo, sus ojos, mirlos cerrados, fijos en la pantalla, como estarían fijos en la bonanza infinita al hacer el vuelo inmortal de Buenos Aires, empezaron a dar buena muestra de que ya él considerábase volando con aquellos hombres que representaban su papel en la gran película, hombres que bien podía haber llamado con el nombre fraternal de hermanos, puesto que lo eran así por el abandono de su intrepidez como por lo recio del temple de sus almas.

Hase dicho que la aviación está creando una nueva raza de hombres-águilas con atributos físicos superiores a los de los hombres que marchan volando a flor de tierra. El hombre-águila, acostumbrado a medir las distancias mínimas de los cielos, está adquiriendo una potencia visual que, a la larga, rivalizará con la de los pájaros que como el águila y el cónдор son capaces de distinguir su presa desde alturas de todo punto extraordinarias.

Esa mirada era la que yo distinguía en los ojos del famoso capitán Ruiz de Alda al pasarle las escenas de los combates aéreos, como si en ellas, en cuerpo y alma, se hubiera identificado inmediatamente. Sus ojos enroscados, dejando apenas una rendija por la que la retina pudiera recibir las impresiones visuales de la pantalla; su mirada de águila fuerte, potente, escrutadora, como si quisiera atravesar el lienzo, volarizándose por llevar el más allá; la que hubiera detrás de aquellas nubes; la que se oculta detrás de aquellas horizontes, de los que surgen las máquinas de guerra combatiendo acero por las bocas de sus ametralladoras; donde se desplomaban los pájaros heridos crucetados en el humo negro de su propia gasolina incendiada, y las naves, formando círculos de fuego en el espacio, se iban con su rojizo resplandor la blancura de las nubes, como se tinte el mar cuando el arpón atraviesa el cuerpo descomunal de la ballena, como se ensangrienta la tierra cuando cae muerto el león, resacada la melena, vencido pero no humillado por el sero mortífera por la emboscada inventada.

Después de las grandes acciones, de los combates singulares, cuando el héroe tan moribundo atravesado por una bala disparada por el más feraz de todos sus amigos, del ametrallado entrañable, sientese en el ambiente del teatro una sensación silenciosa de dolor y de desconsuelo.

Esa sensación fué la que me pareció descubre en el rostro y en los ojos del valiente Ruiz de Alda, que nunca fuera de valientes el ser duro de corazón e insensible a las desgracias de un ser humano, y entonces pudo comprender perfectamente que Ruiz de Alda, además de un hombre bravo, además de un gran aeronauta, además de un hombre calculador y frío que sabe plantear un vuelo y jugarse la vida en una partida con la muerte, es un hombre de una grandísima bondad, un hombre de corazón excelente.

Al salir del Teatro Criterion, al despedirme de él y recoger de sus labios las últimas y resumidas comentarios sobre la película que habíamos presenciado, en pocas palabras expresó sinceramente lo que él consideraba como la mayor de todas las posibles alabanzas: "*Alas*, es una película maravillosa. En el profuso en asuntos de aviación una idea exacta de la realidad. Su técnica es perfecta. Todo lo que se diga para ensalzarla es poco."

Estrechéle la mano, y le pregunté, antes que se fuera con sus amigos, el inteligente comandante Adolfo H. de Sulas, agregado naval a la Embajada de España en Washington, el profesor de aeronáutica D. Henao Alfaro, y su secretario señor Duque de Estrada.

—¿Qué me dice de su proyectado vuelo alrededor del mundo?

—Que el día primero de agosto salimos de España—comenzó—y que el día tres tendré el gusto de verlo a usted aquí de nuevo; y si todavía se está representando *Alas* tendrán que enseñarla a Franco y a mis otros compañeros. Sé que se entusiasmarán al verla.

Tras de Alda



"NOCHE DE MISTERIO"



ADOLPH ZUKOR y JESSE L. LASKY
presentan a

ADOLPHE MENJOU

"NOCHE DE MISTERIO"
"A Night of Mystery"

con
EVELYN BRENT y
WILLIAM COLLIER, Jr.

Dirección de LOTHAR MENDES
Adaptación de ERNEST VAJDA

Basada en el drama "Ferreo" de Victoriano Sardou
Película Paramount

REPARTO

Capitán Ferreo	Adolphe Menjou
Teresita d'Egremont	Nora Lane
Jerónimo d'Egremont	William Collier, Jr.
Marquise	Ronal Poole
Gilberta Boismartel	Evelyn Brent
Juan Boismartel	Claude King
Juan Bautista Roche	Frank Leigh

Narración de José Llodó de Costa

SERÍA como la una de la madrugada cuando, después de haber sido obsequiado con un lanquete de despedida, por su partida a Argelia, salía el joven y amuesto capitán Ferreo del palacio de sus buenos amigos, los marqueses de Boismartel. La despedida había sido tanto más afectuosa por cuanto ella encerraba una especie de festejo por la anunciada boda del

capitán con otra simpática y joven amiga de la familia, Teresita d'Egremont.

Sin embargo, entre el término de la fiesta y la salida del capitán del palacio de Boismartel, existía un período de tiempo difícil de explicar. No había sido del todo indiferente la marquesa de Boismartel a las atenciones del enamorado capitán, y en las pocas horas que faltaban para la partida a Argelia había cartas que devolver, impresiones que desvanecer y despedidas finales que realizar. De modo que, cuando el capitán salía, por uno de los balcones bajos de las habitaciones de la marquesa Gilberta de Boismartel, era ya de madrugada, cuando todos en la casa dormían y no era de creer que hubiera alma despierta que pululara por el jardín.

Pero a los pocos pasos dióse cuenta Ferreo de que más de una persona hallábase despierta a aquellas horas, por no ser él el único enamorado que buscaba el abrigo de la oscuridad para evadir las miradas indiscretas de los curiosos. Vió más aún. Vió que uno de los dos hombres que había divisado daña un fuerte golpe en la cabeza al otro, y lo dejaba inerte, tendido en el suelo, y, al parecer, gravemente herido.

Corrió al lugar del suceso y encontróse

cara a cara con el jardinero de los marqueses. Inclínase sobre el hombre tendido y pudo comprobar que había muerto del golpe recibido.

—¿Asesino!... ¡Has matado a este hombre!—dijo Ferreo al jardinero, que, con los ojos fijos en el cadáver y en actitud temblorosa, se sostenía contra un árbol.

Pero de pronto, Marcasse, que así se llamaba el asesino, recobrando toda la furia que le había impedido a cometer el acto, contestó:

—Sí, lo maté y lo mataría cien veces



si viviera. Me robó mi mujer, porque tenía dinero y podía comprarme lo que yo no podía... No me arrepiento, no... Y usted callará porque le conviene. Los negocios que lo llevan a usted por aquí esta noche no son muy diferentes de los que se trata este desalmado. Silencio por silencio. Lo que mis ojos han visto por lo que han visto los suyos. Si usted habla yo hablo...

Y fuere Marcasse apresuradamente en una dirección, mientras Ferreo, confundido, se marchaba por la otra, y pensativo y calizajazo, se hacía la reflexión de que todo cuando había visto habíase acabado allí, y



Mensajero Paramount



que pronto, con el tiempo y la distancia, se borraría de su memoria el mal recuerdo.

A los pocos días de haber llegado a su destino, el capitán Ferreol recibió la siguiente carta de su prometida:

"Tan grande es mi dolor que tengo perder la razón. Mi hermano Jerónimo, a quien, como tú sabes, quiero tanto, está preso acusado de haber dado muerte a Juan Bautista Roche. Como no hay ningún testigo que le defienda, sus protestas de inocencia han sido fútiles hasta ahora. No sé qué hacer... Te amo y te amaré

siempre, Ferreol, pero después de esta desgracia comprendo que no puedo casarme contigo. Parece que no hay esperanza..."

Leerla y pedir permiso para el regreso fue todo uno. Y embarcóse en el primer vapor, rumbo a Francia, sin saber a ciencia cierta lo que iba a hacer, pero decidido a toda costa a evitar una injusticia.

El mismo día en que el capitán llegaba a París, celebrábase la vista contra el pobre de Jerónimo, así es que, a todo escape, tomó un automóvil y dirigióse al Palacio de Justicia. Colocóse en un lugar retirado, desde donde pudiera seguir el proceso sin ser visto, y dióse cuenta, después de oír varios testigos, que el caso no sólo era difícil sino desesperado. Toda la acusación giraba alrededor del encuentro de la cartera del difunto, que contenía una nota comprometedora de Jerónimo, y las declaraciones de testigos que lo habían visto vagar por la inmediaciones del lugar del crimen a altas horas de la madrugada, sin sombrero y con el semblante desampuesto. No podía nadie comprender que fueran sólo agitaciones de la juventud las que impulsaran al muchacho a vagar de tal manera en tales horas.

Pasó el jurado a deliberar y dió su veredicto en unos cuantos minutos. El reo resultaba culpable y, por consiguiente, la pena que podía imponer el juez era solamente una: la pena de muerte. Por una de estas ironías tan comunes del destino, el juez encargado de la causa no era otro que el marqués de Boisarmel, el antiguo amigo de la familia de los Egrenont.

Salía todo confuso el capitán Ferreol, después de dictada la sentencia, cuando, de repente, topóse con la marquesa de Boisarmel. Haciendo apenas caso a las exclamaciones de ella,

contentísima por el encuentro inesperado con su antiguo amante, a quien creía de guarnición en lejanas tierras de África, Ferreol, fijo en la mente un solo pensamiento, díjole apesadumado, casi sin detenerse, mientras llamaba un automóvil:

—Jerónimo es inocente, Jerónimo es inocente. La última noche que nos vimos... Pero ya hablaremos de esto más adelante. Adiós, Gilberta... Perdona.

—Mi capitán, aquí hay una señora que desea verlo—anunciaba el asistente de Ferreol, cuando hacía apenas unos minutos que había llegado a casa.

Entró la anunciada dama, toda agitada, que no era otra que la marquesa de Boisarmel, y echándose en brazos de su antiguo amante, díjole apesadumado:

—Lo que me dijiste al salir de la vista me tiene profundamente preocupada... Quiero que me lo cuentes todo... ¿Qué fué lo que pasó aquella terrible noche?...

—Pues que el verdadero asesino de Juan Bautista Roche es



Marcasse. Yo lo vi todo por mis propios ojos al salir de tus habitaciones.

—Pues siendo Jerónimo inocente, tienes que ir a contárselo a mi marido.

—Debería, sí, pero ¿ha pensado en las consecuencias de mi denuncia, Gilberta?

—¿Qué malas consecuencias puede haber en decir la verdad para salvar a un pobre inocente?

—Las de que Marcasse hable y diga que me vió salir por el balcón de tu aldea. Sabe que estábamos juntos, y si yo hablo, él habla.

—¡...! ¡Pero eso es horrible, ese hombre puede perderme! ¡No, no, eso nunca!... No es justo que sufra yo las consecuencias por



haber-
te uná-
do... Pro-
m é t e m e
que guar-
darás silen-
cio, promé-
telo, Ferré-
ol...

—Te lo
p r o m e-
to bajo pa-
labra de ho-
nor, Giberti...
pero no olvides
que quizás Jeróni-
mo vaya a morir por
un crimen que jamás
ha cometido...

Mandó llamar a Marcasse
el capitán Ferréol, y una vez
lo tuvo en su presencia, después
de cerrar cuidadosamente todas
las puertas de la habitación, para
evitar oídos indiscretos, hablóle de
esta manera:

—No tengas miedo, no se trata de nin-
guna emboscada, sólo quiero proponerte un
negocio. Recuerdo que en cierta ocasión me
dijiste que tu mujer quería cosas que tú no
podías comprarle. Aquí tienes este fajó de bille-
tes de banco. ¿Tendrías bastante con esto para
comprarle lo que ella quisiera? Con este dinero, tú
y tu esposa podríais vivir muy felizmente en el extran-
jero. No pido a cambio más que una confesión... que
tú firmarás y no verá nadie hasta que los dos hayáis huido.
¿Te conviene?...

—Me hubiera convenido antes, pero ya es tarde ahora...
Mi mujer acaba de abandonarme y no sé donde se en-
cuentra.

—Pues entonces, tanto mejor, ¿para qué quieres es-
tarte aquí solo?

—Quiero quedarme porque tengo la esperanza de
que volverá... La quiero tanto que no
puedo irme lejos, donde quizás no me en-
contraría cuando volviese.



Perdida toda esperanza de hallar so-
lución al problema, colocado entre
el deber hacia el hermano de su
prometida y el deber hacia la
marquesa de Boisnattiel, deci-
dió escribir una carta al mari-
do de ésta, haciéndose respon-
sable del asesinato.

Llamado por el juez, entablóse
entre éste y el capitán el siguiente
diálogo:

—Si es verdad que lo mató usted,
dígame cuáles fueron las causas que
lo impulsaron al crimen.

—Hacia años que nos odiábamos...

—Por qué cogió usted el dinero de
la cartera?

—Para hacer creer a la justi-
cia que se trataba de un ase-
sinato por robos.

—¿Conoce usted este bosque?
—señalando el bosquecillo que se
extiende a un lado del jardín.

—Sí... ahí fue donde lo maté.

—Tendría usted la bondad de se-
ñalar el matarral donde arrojó la car-
tera?

—Sí, el de la derecha.

El juez, en voz baja, mandó llamar a
Marcasse, que fue el que había encontra-
do la cartera el día siguiente del crimen, la
misma cartera que él había arrojado la noche
anterior, después de extraer el dinero.

—Marcasse—dijo el juez—señaladme el ma-
tarral donde encontrásteis la cartera.

—Allí, en el de la izquierda, estoy absoluta-
mente seguro.

—¿Lo vea, capitán Ferréol? No fue en el de la
derecha sino en el de la izquierda.

Al divisar Marcasse a Ferréol, creyéndose denun-
ciado, fija la mirada en el capitán, fuera de sí, exclamó a voz en grito:

—¿Pues sí, que se sepa todo, yo lo maté, pero!...

—¡Silencio, imbécil!—interrumpió Ferréol—ya yo he
confesado el crimen.

Pero ya era tarde para volver atrás lo dicho.

El instinto de nobleza, que aun en el hombre más criminal
existe, surgió en el semblante decaído de Marcasse.

—Sí, yo lo maté—agregó—no tengo más que añadir, esto
es todo...

Un suspiro de alivio se escapó del pecho del noble capitán Fer-
réol. Entre el asesino y éste se cruzó una mirada que era
una revelación. Boisnattiel cogió la confesión de Ferréol
y rasgó el papel en que estaba escrita.

Capitán—¡Huele al despedirse, el marqués de Boisnattiel
a Ferréol, estrechándole la mano—sois un galante caballero.
Todo hombre debe estar siempre dispuesto
a sacrificarse por el amor y el honor de una
mujer. Dios quiera que Teresa y vos seáis
muy felices...



Publicidad y Propaganda

MENJOU UTILIZA SUS CONOCIMIENTOS MILITARES

Adolphe Menjou, que próximamente hará su aparición en un emocionante drama, titulado *Noche de misterio*, de la Paramount, interpreta por primera vez en su notable carrera, un papel de militar. Con el nombre de capitán Ferrel, del regimiento de cazadores de África, aparece vistiendo el uniforme de dicho cuerpo durante toda la película.

En su juventud, Menjou fué alumno de la Academia Militar de Culver, situada en la ciudad de este nombre, en Indiana, una de las academias militares más famosas del mundo. En ella aprendió la rutina militar, que fortaleció su carácter dotándole admirablemente para la lucha contra la adversidad. Después de graduarse en dicha academia, ingresó en la Universidad de Cornell, cursando en ella la carrera de ingeniero. Al final de los cuatro años reglamentarios obtuvo su diploma con excelentes notas. Poco después los Estados Unidos entra-

ron en la guerra europea, y Menjou, junto con un grupo de sus condiscípulos, se alistó en el ejército norteamericano.

Fuó uno de los primeros soldados americanos que llegaron a Italia, y a poco tiempo de estar en dicho país fué nombrado capitán del cuerpo de Información Militar, adjunto al Estado Mayor. Los conocimientos adquiridos en la Academia de Culver y en la Universidad de Cornell, le sirvieron para ganarse rápidamente sus galones.



Película
Presentada por
ADOLPE MENJOU
JESSE L. LASKY

Es una
Película
Paramount

ADOLPHE MENJOU

en "Noche de Misterio"

con EVELYN BRENT

¿Qué es la vida sin el amor? He aquí un drama de intensa emotividad que responde con claridad diáfana esta espinosa pregunta. Adolphe Menjou más galante que nunca y Evelyn Brent encantadora como jamás la habíamos visto.

No fueron solamente estudios militares lo que Menjou hizo en su juventud, sino que también se interesó grandemente por el teatro, siendo uno de los alumnos más aventajados en la clase de drama y comedia. En la Universidad de Cornell era uno de los que marchaban a la cabeza de dicha clase, llegando su afición a tal punto que, al final del último curso, fué el autor y director de la obra interpretada por sus condiscípulos.

Al declararse el armisticio, Menjou, obli-

gado a escoger una orientación en su vida, dió la preferencia a sus inclinaciones artísticas, ingresando en los estudios cinematográficos en busca de laureles. Los comienzos fueron arduos y en muchas ocasiones suficientes para descorazonar al más optimista, pero, finalmente, su habilidad se dió a conocer en su espléndida interpretación del hombre de mundo en la notable

producción de Charles Chaplin, *Una mujer de París*, de feliz recordación.

Dicho lo anterior no será difícil comprender cómo Menjou puede desempeñar con tanta soltura y acierto su papel de militar francés en *Noche de misterio*, bellísima película de la Paramount.

Famoso Atleta Francés Secunda a Menjou en "Noche de Misterio"

El actual campeón francés de lanzamiento de disco es Raúl Paoli, uno de los actores que secundan a Adolphe Menjou en su reciente producción *Noche de misterio*, película de la Paramount que acaba de estrenarse. Paoli se hizo famoso, no sólo por sus ex-

traordinarias proezas atléticas, sino también por el maravilloso poder de recuperación física que demostró tener con su restablecimiento, casi milagroso, de una herida recibida durante la guerra. En 1912, Paoli representó a Francia en los juegos olímpicos que se celebraron en Estocolmo, donde se le concedió el título del mejor atleta de Francia. Al estallar la guerra, el formidable atleta se incorporó a su regimiento, pasando después a la aviación.



"Tres Pecadores"

Narración de José Urdó de Cosío

GERDA, la hermosa condesa de Wallentin, tomaba su lección de música. Stanislaw, el gran virtuoso del violín, romántico empedernido, amante de la divina forma y tan excelso en el arte de hacer vibrar las cuerdas del corazón femenino como las de su melódica *travísera*, complacía en embriagar los oídos de la bella con palabras que aplicaba dulcemente a los compases de la música:

—¿Con sentimiento... con amor?...

—¿Qué héroe es usted, Stanislaw! —le replicaba ella— ¡intercalar pensamientos románticos en la ejecución de sus composiciones!...

¿Y qué significa el nombre de esta balada suya, *La vida secreta*, Stanislaw?...

—Significa, amiga mía, que todos tenemos una vida ignorada del resto del mundo... Deseos que nos dominan, emociones que no contenemos, secretos y esperanzas que ocultamos como tesoros. ¿Qué mujer no tiene momentos de rebeldía contra la prosa monótona de la existencia? ¿Cuántas veces el ser no tiene ansias de libertad y de amplia vida?... Y en lo que se refiere a la mujer casada... convéstanse usted con toda sinceridad, ¿es usted feliz en su vida de matrimonio?...

Vacilaba la condesa sobre la contestación que pudiera elegantemente dar a pregunta tan directa como indiscreta, cuando vino a romper la pausa la entrada del conde de Wallentin, que traía en la mano un sobre verde.

—Gerda, aquí tienes el billete para tu viaje a Viena.

Y dirigiéndose a Stanislaw, añadió:

—Gerda va a Viena a ver a su hermana, y creo que toma el mismo tren que toma usted hasta Schanau.

—Con Stanislaw irás bien acompañada una buena parte del camino.

—Explícle a la condesa.

Pero la condesa, mimosa, con expresión de recelo, de mujer cuartorada de su marido que vislumbraba los peligros que encierra toda ausen-

cia, decía, haciendo pucheritos que hábilmente ocultaban sus inquietudes:

—No quiero marcharme esta noche, Dietrich. Quiero quedarme aquí contigo...

—¡Bah! Ya sabes que esto no puede ser, tentucla. Le prometiste a tu hermana que llegarías mañana temprano y te estará esperando. Yo quisiera ir contigo, pero la baronesa ha arreglado una entrevista con el primer ministro y, como comprenderás, esto es de suma importancia para mi carrera.



Sonriose la condesa y levantó los hombros con ademán resignado, mientras murmuraba para sí, levantando los ojos con angustia:

—¡La baronesa! ¡Oh, Dios mío! ¡Siempre la baronesa!...

Aquella misma noche, al regresar a su palacio, ya muy tarde, recibió el conde de Wallentin noticias desconsoladoras.

El tren en que viajaba la condesa había descarrilado, habiendo sido pasado de las llamas el vagón que ella ocupaba.

Trasladose inmediatamente al lugar del siniestro, pero toda esperanza de encontrar a su esposa entre los heridos desvaneciase a los primeros momentos.

—El vagón en que ella viajaba quedó totalmente destruido. Es de todo punto imposible identificar a ninguna de las víctimas—dijo uno de los empleados ferroviarios.

El padre del conde de Wallentin, que lo acompañaba en su triste misión, sugirió la idea de adquirir más detalles sobre el accidente.

—Tengo entendido que Stanislaw no vive lejos de aquí. Él debió haber visto a la condesa poco antes del desastre. Veré si lo encuentro, quizás él pueda ayudarnos.

Mientras en el lugar del siniestro ocurrían las escenas dolorosas inevitables en tales casos, en otro lugar, no lejano de la escena, dos personas dialogaban de esta suerte:

—Haga el favor de decirle a la telefonista que se trata de una llamada de gran urgencia para Viena. ¿Qué excusa voy a darle a mi hermana por esta demora?... ¿Ha llamado usted realmente? Ya no lo creo a usted en nada. Me engañó cuando me dijo que me acompañaría al tren, me engañó cuando porfó en que tenía sobrado tiempo. Me ha engañado usted cada vez que ha abierto la boca... Usted sabía como me encontraba. Afligida y medio trastornada





Mensajero Paramount



por haberme mi marido hecho emprender el viaje en contra de mis deseos...

—Lo siento muchísimo, condesa, pero ¿no sería mejor hablar de lo de anoche como si se tratara de una magnífica aventura?...

—¿Acaso me coloca usted en la misma categoría de mujeres que la baronesa de Berna, de esa mujer cuya vida no es más que un tejido de intrigas y de falsedades, tan baja en sus procederes que no quisiera ni aun verla mirar la cara de mi propia hija?

En este momento entró un criado anunciando una visita.

—El conde de Wallentin.

—¿Se habrá enterado?— preguntó, trémula, la condesa.

—No sé—contestó Stanislaw. Ocúltese en la habitación vecina.

—Stanislaw! ¡Stanislaw! Ya saldré, sin dudar, la terrible desgracia ocurrida a la condesa. Ha perecido en el descarrilamiento—dijole el padre del conde.

—¿Sí? ¿Murió? ¿Un descarrilamiento?... —preguntaba todo confuso Stanislaw.

—Mi hijo está transido por el dolor. No hay manera de arrancarlo del lugar de la tragedia, y llama a veces a su infortunada esposa...

Al oír estas palabras, la condesa, sobrecsaltada, salió de su escondite y arrojóse a los brazos de su suegro.

—Lléveme usted allí... no puedo dejar que él sufra de tal manera...

Abrió desmesuradamente los ojos, el padre del conde, entre sorprendido e interrogante, y apresuróse Stanislaw a ofrecer excusas y explicaciones.

—Ha a explicarle cómo perdió el tren anoche la condesa...

—¡Escúcheme, padre, soy inocente!—repuso ella—¡No lo había hecho nunca, nunca!... ¡Créame, padre, soy inocente!...



Y mirándola reciamente con la mirada, el viejo conde prorumpió con voz solemne:



—Mi nuera ha muerto para mí. Allí, en las ruinas carbonizadas del tren, encuentro a su cadáver. Todos los periódicos han publicado tu nombre entre los muertos. Si te descubrieses, ¿qué pasaría cuando lanzaran a la publicidad que mientras el conde de Wallentin lloraba a su mujer por muerta en los escombros del tren, ésta se encontraba viva y salva en los brazos de su amante?...

—¿Y mi hijita?...

—Si realmente amas a tu hija, la salvarás de esta vergüenza.

En esto llamó el teléfono, indicando que estaba hecha la conexión con Viena.

—Es su hermana que llama desde Viena, condesa, ¿qué digo?—preguntó Stanislaw.

—Que la condesa de Wallentin ha muerto.

Y desplomándose sobre un sofá, la pobre mujer rompió a llorar amargamente.

En los salones de París, algunos años después de lo relatado en esta historia, brillaba una mujer de excepcionales condiciones, famosa por su belleza, ad-





mirable por su elegancia, solicitada por su discreción e inteligencia, que se llamaba la condesa de Scherdinsky. Pero no obstante todos estos raras atributos, no era de rosas ciertamente el lecho sobre el que la vida y la tranquilidad de la condesa descansaban. El siguiente diálogo con el conde de Scherdinsky, después de haber ella devuelto a un jovencito cierta cantidad que éste perdiera en el tapete verde, dará buena idea de lo dicho.

—No olvides que esto es una casa de juego y no un establecimiento de caridad...

—Cuando vine aquí no sabía de lo que se trataba... ¡Estoy ya cansada de ello!...

—No olvides que cuando te saqué de aquel hotel estabas con el agua hasta el cuello, plagada de deudas y con un pie en la cárcel... Pagué tus deudas, te compré ricos trajes sin que jamás te pidiera un solo beso como recompensa.

—Cualquiera que te viera creería que eres un santo. Lo que tú querías era una mujer que presidiera las sesiones de tu casa de juego. ¿Qué dirías si diese parte a la policía de que eres un impostor y que esto no es más que un miserable garito?

—¡Y qué dirías si se descubriese a la policía que no eres mi esposa y que tu pasaporte es falso? Pero todo puede arreglarse si tú quieres. Este millonario yanqui, Harris, está loco perdido por ti. Instigalo a jugar conmigo y te devuelvo la libertad y el pasaporte.

En este momento se oyeron dos discretos golpecitos en la puerta y por ella asomó la cabeza un distinguido caballero, que preguntó a la de Scherdinsky.

—¿Quieres honrarme bailando conmigo, condesa?

—Sí, Harris, pero déjeme descansar un rato.

Salió el conde, después de saludar al recién venido, y, al quedar

solos, díjole éste a la condesa, suavemente:

—Lo he oído todo, y estoy dispuesto a jugar con él si usted me lo permite.

—No, no puedo permitir ese juego infame. Vamos a terminar la noche en el restaurant del "Cáucaso"...

Dos días después la condesa de Scherdinsky recibió de labios de su falso conde el anuncio de una visita. Al entrar el recién venido al saloncillo privado de la condesa, saludóla de esta suerte:

—Es para mí un gran placer volver a verla, condesa... Fué tan intempestiva su partida de Schandau, aquella mañana del accidente...

—¿No teme confundirme usted con otra?

—Dietrich está afuera. La vimos a usted en el "Cáucaso" una noche en que estuvimos allí con la baronesa de Berne. Los dos están a punto de casarse. Dietrich cree que murió usted en el accidente ferroviario, pero su parecido con Gerda le engañó y le fascina. No salga, porque podría verla.

—Pues saldré, Stanislaw. Mientras podía perjudicar a Dietrich me conformaba con vivir como una mujer proscripita, mas ahora que se me presenta de nuevo esta mujer ¿cree usted que habré de permitir que sea la madrastra de mi hija?...

—¡Pero la condesa de Wallentin ha muerto!...

—¡Pero vive la condesa de Scherdinsky, y como a

tal puedo volverme a hacer querer de Dietrich!...

—¿Está usted seguro de que es a mí a quién ama y no el recuerdo de su esposa?—preguntábase dulcemente al oído a Dietrich de Wallentin la condesa de Scherdinsky.

—Confieso que fué su parecido con ella lo que en un principio



ADOLPH ZUKOR y JESSE L. LASKY presentan a

POLA NEGRI

EN

"TRES PECADORES"

("Three Sinners")

Producción de ROWLAND V. LEE — Adaptación de DORIS ANDERSON

Versión cinematográfica de JEAN DE LAMUR

Basada en el drama de Bernauer y Osterriehor "La segunda vida"

Película Paramount

REPARTO

Gerda	Pola Negri	Baronesa Berne.....	Olaya Backunova
Conde Dietrich Wallentin.....	Paul Lukas	Mister Harris.....	Warner Baxter
Stanislaw	Tullio Carminati	Conde Wallentin.....	Anders Randolf



me atrajo... —¿La amaba usted mucho?

—No... Nunca llegué a amarla con locura... Pero jamás puedo apartar de mi memoria que fui yo el responsable de su muerte. Aquella noche la obligué a partir porque me llamaban los brazos de otra mujer, y mientras mi esposa moría carbonizada entre los escombros del tren, yo...

—¿Era la baronesa Berne aquella mujer?

Al oír la contestación afirmativa del conde, no pudo ya ella contenerse por más tiempo.

—¿Y por esa mujer he sufrido lo indecible, me he escondido como una mujer perdidá, abandoné mi hogar y mi hija, todo!...

—¿Gerda!...

—Aquella noche me despediste de tu lado, sola... con el corazón destrozado. Uno de tus mejores amigos me traicionó. Tu padre nos descubrió, y por ese momento de debilidad fui condenada a morir viviendo.

Como entraran en aquel momento Stanislaw y la baronesa Berne, el conde exclamó:

—¿Es Gerda! No hay duda, es Gerda...

—Sí, soy Gerda—repuso ella—¿Verdad que no lo parezco, baronesa? Ya que tanto has esperado, puedes tomar ahora a tu amante si lo quieres, y para que nada te estorbe me llevaré a Ana María. Nadie se atreva a detenerme, de lo contrario vuelvo a Dresde y hago pública la historia, caiga quien caiga. Volved a vuestro mundo, culpables todos, odiándoos todos, aparentando una amistad que no existe, sólo para ocultar escándalos... Yo he pagado cruelmente mi pecado, sufrid ahora vosotros por el vuestro, que yo sabré enseñar a mi hija la distinción que hay entre la verdadera moral y vuestra educación perversa...



Un vapor zarpaba del Havre con rumbo a los Estados Unidos. Una niña abría desmesuradamente los ojos tratando de medir la inmensidad azul del horizonte.

—¿Adónde vamos, mamá?—preguntó con infantil candor la pequeña.

—A Nueva York, hijita, una ciudad muy grande que está al otro lado del mar—repuso vagamente aquella.

—Mamá, ¿es verdad que en Nueva York todas las casas tienen cien pisos?...

—No sé Ana María, preguntásele a tu nuevo papá, que es quien nos lleva.

—Nueva York es la ciudad de los castillos en el aire, querida—repuso inmediatamente Harris—donde ríen y sueñan las princesas que como tú tienen la cabecita llena de ideal y se desviven por arrancar las estrellitas del cielo con la mano...



Publicidad y Propaganda

EL "ESPIRITU DE LOCARNO"

Las escenas de la película *Tres pecadores*, que la Paramount ha estrenado esta semana en Nueva York, fueron impresionadas en el estudio de California en medio de una atmósfera de verdadera confraternidad internacional. En una ocasión, durante el rodaje

de esa película,

Pola Negri, que en

ella encarna admirablemente a la prota-

gonista, dijo que en el set,

o escenario, reinaba el ver-

dadero "espíritu de Locarno," famosa frase atribuida

a un sagaz político inglés du-

rante las conferencias que allí

se celebraron.

He aquí una lista parcial de los

artistas principales que en *Tres pecadores* toman parte con su nacionalidad

respectiva: Pola Negri, la protagonista,

es, como es sabido, de origen polaco;

Tullio Carminatti, intérprete del principal

papel masculino, es italiano; Paul Lukas,

otro importante intérprete, es húngaro;

Olga Baclanova es rusa; Antón Vaverka

es checoslovaco; Anders Randolph es danés;

Gustave von Koczan, el director técnico,

es austriaco, y el director artístico, Mr. Row-

land V. Lee, es americano, como lo es asimismo

Warner Baxter, intérprete del único papel de un

ciudadano norteamericano que en la película apa-

rece. Entre los demás intérpretes de menor impor-

tancia de *Tres pecadores* los hay españoles, árabes, grie-

gos, noruegos, ingleses, indios y un islandés. La nacionali-

dad de los miembros de la orquesta que *acompañó* la impre-

sión de las escenas de *Tres pecadores* es como sigue: Chico de

Verde, violinista, rumano; Sioma Bergartien, pianista, anglo-po-

laca; Mischa Ters, celista, rusa.

ACTRIZ ARGENTINA EN UN FILM DE POLA NEGRI

En la película *La dama de Moscú*, cuya inminente presentación se anuncia desde Hollywood, tomará parte importante una joven actriz argentina que comenzó hace poco su brillante carrera artística en el cinematógrafo bajo los más halagüeños auspicios. Mirra Rayo, que así se llama la bella actriz suramericana, aparecerá en el

reparto de *La dama de Moscú* al lado de la popular actriz Pola Negri. La noticia que aquí damos, la cual nos proponemos ampliar en nuestro próximo número, será recibida, sin duda, con agrado por los compatriotas de la señorita Mirra Rayo entre los cuales cuenta con numerosos admiradores como actriz del teatro habido.



"Los Dineros del Sacristán"



ADOLPH ZUKOR y JESSE L. LASKY
presentan a

RICHARD DIX

"LOS DINEROS DEL SACRISTÁN"

("Easy Come, Easy Go")

con

NANCY CARROLL

Producción de FRANK TUTTLE

Película Paramount

Dirección de FRANK TUTTLE

J. G. BACHMAN, Editor en Jefe

Basado en la comedia de OWEN DAVIS

Versión cinematográfica de FLORENCE RYERSON

REPARTO

Roberto	Richard Dix
Barbara	Nancy Carroll
Horacio	Arnold Kent
Jaime Bailey	Charles Sellon
Juan Quirly	Frank Currier

ARGUMENTO

A CABABA de divisado recostada en los mullidos asientos del elegante automóvil. Aquella visión celestial le había hecho enmudecer y el chófer con quien había entablado tan arcaica discusión, se retiraba convencido de que había salido triunfante en aquel torneo de improperios.

Pero no era este el caso. Roberto Parker era capaz de enfrentarse con un batallón de carreteros, escogidos entre los más suces en el hablar, y dejarlos a todos sin aliento, pero la proximidad de aquella preciosa mujercita, que se tapaba los oídos asustada por la calidad de sus exclamaciones, pudo más que su amor propio y despreció con un gesto altivo la fácil victoria.

Aquel vocabulario profano iba a ser su perdición. Acababa de perder su empleo de anunciador de radio por dicho motivo y seguramente la buena impresión que su física, apuesto y varanil, había producido a la seductora damita se había malogrado al abrir él la boca.

Pero un espeso cristal los separaba y, a pesar de sus esfuerzos, Roberto no pudo más que hacerla comprender, por gestos, que imploraba su perdón.

Una nueva discusión con el chófer distrajo a Roberto durante unos instantes de su agradable contemplación y cuando volvió la cabeza vio que el auto-

móvil de su interlocutora se alejaba rápidamente dejándolo a él plantado en mitad del arroyo. Su único consuelo era la sonrisa que, al desaparecer, la bella desconocida le había dirigido.

Aboroto en sus reflexiones, no notó que un automóvil, lanzado a toda velocidad, se le echaba encima y a no ser por la mano brasa, pero oportuna, de Jaime Bailey, que lo atrajo hacia la acera, aquella interesante aventura habría tenido un fin muy poco halagüeño para nuestro protagonista.

Jaime Bailey recibía con una sonrisa benévola las manifestaciones de agradecimiento de Roberto y ya iba a retirarse cuando una idea luminosa que, al parecer acababa de escapar de una de sus células cerebrales, le hizo detenerse y contestar a los rependidos ofrecimientos de Roberto:

—Si quiere, yo le diré como puede pagarme el favor, joven....—

Se trataba de llevarle a la estación en su automóvil que el dueño había dejado





RICHARD DIX

en

“Los Dineros del Sacristán”



con

NANCY CARROLL
Producción de
FRANK TUTTLE

LOS DINEROS DEL SACRISTÁN cantando se vienen cantando se van—dice el refrán. He aquí una comedia interpretada por Richard Dix que mantendrá latente la hilaridad del público de la primera a la última escena.

Es un film Paramount
Presentado por ADOLPH ZUCKOR y
JESSE L. LASKY

tranquilizó y salió a la plataforma posterior del tren para aclarar un poco sus turbulentas ideas. Pero, ¡oh, sorpresa! Sentada en una silla, y recreándose con el panorama, estaba su bella desconocida. Sentarse a su lado, entablar conversación y acobalar por su parte del ojo una pestaña entremetida, fue obra de pocos instantes para el audaz y enamorador Roberto.

Pero aquel soliloquio, que iba transformándose en diálogo con caracteres de idilio se vió truncado, inesperadamente, por la presencia de un detective que acababa de subir al tren. Iba en busca de unos saltadores que, según un telegrama que acababa de recibir, viajaban en aquel tren.

Roberto se vió obligado a separarse de su deliciosa compañera, pero antes le rogó que escribiera en su carnet de apuntes su nombre y dirección, para poderla nombrar en sus sueños y quizás, algún día, convertir los sueños en realidad.

Al regresar al fumador, único lugar en que los dos amigos habían encontrado asiento, Roberto aconsejó a Bailey que guardara bien su dinero, pues acababa de enterarse de que en el tren viajaban dos bandidos que unos detectives trataban de capturar. La lividez que cubrió el semblante de Bailey hizo comprender a Roberto que su compañero era uno de los ladro-

en la esquina. Un fuerte ataque de reuma le impedía usar la pierna con libertad. Pero antes de ir a la estación pasaría por el Banco para retirar algunos fondos. Lo mejor que podía hacer Roberto era esperarle en el automóvil a fin de salir inmediatamente, pues faltaban pocos minutos para la hora de salida del tren.

Pocos momentos después, el amable Bailey, visitador de Bancos, según rezaba la tarjeta que había entregado a Roberto, se instalaba al lado de su nuevo amigo y el automóvil ajeno salía disparado en dirección a la estación.

Llegaron en el momento en que el tren

echaba a andar, y Roberto, que iba empujando por el adén para entregar a Bailey su maletín, se vió de pronto levantado en vilo y lanzado sin grandes ceremonias en la plataforma posterior del tren. La velocidad del expreso era ya demasiado grande para arriesgarse a saltar. No le quedó otro remedio que seguir a su nuevo amigo al departamento de fumar donde éste se instalara.

—¿Qué voy a hacer sin un céntimo en el bolsillo?—se preguntaba Roberto. Pero su enigmático compañero le dió, en dos palabras, la solución del problema.

—No se apure... En la maleta llevo dinero suelto para arribos... —Roberto se

nes, pero su sorpresa rayó en el espanto cuando aquél le enteró de que el otro ladrón era él.

—¡Quiero que devuelva al instante ese dinero maldito!... —gritó Roberto, sacudiendo a su asombrado compañero.

Pero Bailey rogaba y suplicaba. El devolvería el dinero, pues no podía permitir que le detuvieran. Primero se arrojaría a la vía... Su familia, de ilustre abolengo y honor sin mancha, quedaría degradada para siempre si llegaban a arrestarle. Roberto se dejó ablandar y ofreció ayudar a Bailey con tal de que éste le devolviera el dinero que él reintegraría a su dueño. Una



estratagema en la que la gorra y uniforme del conductor, en cabeza y cuerpo ajenos, jugaron la principal parte, sacó a los compinches del aguro y a la primera parada Bailey desaparecía dejando a Roberto en posesión del maletín comprometedor.

El Sanatorio Jasper era un lugar de refugio para los que, no teniendo mayor cosa que hacer, se dedicaban con entusiasmo al descanso. Allí habían ido a parar Juan Quayle y su hija, seguidos de Horacio, un amigo de la familia y de Jaime Bailey que en pocos instantes había logrado captarse las simpatías del viejo Quayle, y que no teniendo otro lugar de refugio, había decidido esconderse en el sanatorio hasta que pasara la tormenta.

Pocos momentos después de haber llegado los viajeros aparecía en la puerta del sanatorio, sudoroso y agitado, Roberto Parker. Al arrancar el tren se había percatado de que el dinero robado pertenecía a Juan Quayle, y por el nombre que la muchacha había apuntado en su carnet, comprendió que la víctima era el padre de su adorable compañera de viaje. Era forzoso correr en su busca y hacer la debida restitución del dinero robado. Y sin encomendarse a Dios ni al diablo, Roberto saltó del tren en marcha, arrebató de las manos de un muchacho que encontró a su paso una bicicleta anticuada y, golpeando con furia, se lanzó en pos del coche del sanatorio.

Quería ver a Bárbara, a su padre, al director del sanatorio, a todo el mundo, y proclamar su inocencia, que la restitución del dinero robado que se proponía hacer dejaría plenamente demostrada.

Pero el portero del sanatorio, la presencia de Jaime Bailey, la llegada inesperada de los detectives y los celos de Horacio, se combinan para hacerle dificultosa su misión. Pero, finalmente, logra vencer todos los obstáculos, devolviendo el dinero robado y ganándose la admiración y cariño de Bárbara que le promete amor y obediencia eternos con tal de que no vuelva a echar mano de su vocabulario profano en los días de su vida. Tal es, a grandes rasgos, el argumento de una de las películas más graciosas que han salido de los estudios de la Paramount y una de las cinco comedias más interesantes en que Richard Dix ha tomado parte. J. S.



Publicidad y Propaganda

UN GRUPO DE VETERANOS SECUNDA A RICHARD DIX

En la reciente comedia de Richard Dix, *Los dineros del matrimonio*, que acaba de salir del estudio de la Paramount, intervienen un grupo de actores, veteranos de la pantalla, cuyas interpretaciones en innumerables producciones de la Paramount el público ha aplaudido infinidad de veces.

Admirablemente secundado por Nancy Carroll, que interpreta el principal papel femenino, Richard Dix se nos presenta como un muchacho periódicamente enamorado de una seductora rubia que acaba de ver en un automóvil y que tratando de granjearse sus simpatías se ve envuelto en un complicado caso como cómplice de un granuja de siete suelas.

Charles Sellon, que interpreta el papel del ladrón astuto y ágil de dedos, se ha distinguido por sus inmejorables interpretaciones de carácter. En esta última obra hace una creación admirable del papel de misterio veterano con el cual Dix se ve involuntariamente comprometido.

La parte romántica de la película se observa desde las primeras escenas y va en *creciendo* a medida que el argumento progresa. Arnold Kent, en el papel del rival de Dix, tiene ocasión de hacer admirablemente sus habilidades acrobáticas. Frank Currier, en el papel de banquero y padre de Bárbara, y Christian J. Frank, Joseph J. Franz, y Guy Oliver, en los papeles de los dos detectives y el conductor del tren, respectivamente, completan el inmejorable reparto.

NOTA BIOGRAFICA

Nancy Carroll, que desempeña el principal papel femenino en la graciosa comedia de la Paramount, *Los dineros del matrimonio*, secundando a Richard Dix, empezó su carrera en el teatro.

Durante uno de los concursos que ciertos teatros de barrio celebran periódicamente, Nancy Carroll se presentó y por aclamación del público se ganó uno de los premios. Esto le valió un contrato en los teatros de varieta, donde



en compañía de su hermana presentó un número de canto y baile que tuvo bastante éxito.

En 1923 entró a formar parte del coro de una revista musical que se presentaba en Nueva York, titulada *Purling Shores*, y a la cuarta semana de cantar en dicho coro aceptó el papel principal que le ofrecieron. A raíz de este primer éxito, salió a recorrer el país con varias de las compañías más importantes, trabajando con actores de tan reconocida fama como Lupino Lane, el gran cómico inglés, y Fanny Brice, una de las actrices profléticas de los aficionados a la comedia musical u opereta. Formando parte del reparto de una revista, llegó a la costa del Pacífico y al poco tiempo debutó en Los Angeles de primera actriz con *Chicago*, una de las comedias que más éxito han tenido recientemente.

Finalmente, varias de sus interpretaciones en la pantalla y especialmente la del papel de Bárbara en *Los dineros del sacristán*, la han colocado en una ventajosa situación entre las actrices cuya candidatura a la categoría de "estrella" tiene mayores probabilidades de triunfar.

"EL ARTE DE HACER REIR ES EL MAS DIFICIL."

"La empresa más difícil, más delicada, y más interesante es la de hacer reír a la gente—dice Richard Dix, que en su reciente comedia *Los dineros del sacristán* aparecerá en su nuevo carácter de actor cómico. En general todo el mundo quiere dárseles de optimista, pero nuestro carácter es fundamentalmente pesimista. Hacemos lo posible para reír, pero muchas veces acabamos por llorar.

"El que visitara un estudio cinematográfico durante la producción de una de las comedias que luego han de hacer reír al público a mandíbula batiente, se quedaría maravillado al ver la escena que se presentaría a sus ojos. Es casi seguro que al llegar se encontraría frente a un grupo de personas sentadas en sillas de campaña,

con la cabeza apoyada en las manos y en actitud meditativa, como si estuvieran discutiendo los preparativos del entierro de un amigo mímico que hubiera muerto inesperadamente.

"Pero lo que este grupo de personas serias estaba haciendo era tratar de encontrar una situación o una pirueta que lograra arrancar la risa de las inmensas multitudes ansiosas de diversión.

"El ver a cierta persona en una de las situaciones comprometedoras en que casi todo el mundo se ha visto alguna vez en su vida, es una de las mayores diversiones.

"Nos causa risa una escena en que un recién casado aparece, con su primer retoño en brazos, paseando por la habitación a las tres de la madrugada, o la cara que pone el marido de una mujer de carácter irascible cuando ésta le sorprende en actitud de abrazar inocentemente a su mecanógrafa, e incluso nos reímos del pobre infeliz que se cae de bruces al poner el pie sobre una cáscara de plátano, que un chico travieso acaba de poner en su camino, si bien esta risa no sea quizás tan sincera, pues no falta quien piense inmediatamente en el daño que la presunta víctima se puede haber causado.

"Otro de los motivos de risa es el caso de falsa identidad. Cuando el héroe que, voluntaria o involuntariamente, pasa por un campeón de boxeo, un jineta experto o un alquimista célebre, se ve obligado a hacer los más exagerados esfuerzos para aguantar el punto, sufrimos con él, pero nos reímos, y cuando, por fin, sale triunfante, aunque sea por obra de la casualidad, el suspiro de satisfacción se acompaña de las carcajadas más francas."

En su reciente comedia, Dix hace uso del truco de falsa identidad, aunque con una pequeña variante. Por circunstancias inevitables se convierte en el cómplice de un ratero redomado y pasa los más grandes apuros para poder probar su inocencia. Pero cuando finalmente lo logra, recobra su buen nombre y se gana la blanca mano de la que desde el primer momento ha cautivado su corazón.

Los que recuerden a Richard Dix en las películas anteriores en que tomó parte, entre las cuales sólo mencionaremos *El algece defensor* y *La fortuna es del audaz*, esperarán con fruición el estreno de *Los dineros del sacristán* y desde ahora les auguramos que sus esperanzas no quedarán defraudadas.





ARGUMENTO

LOS robos y asaltos a mano armada se sucedían con aterradora frecuencia en la región minera del Desierto de los Leones sin que los habitantes pudiesen capturar, ni tan siquiera descubrir, a los autores de tan graves fechorías.

Bill Foster, un honrado minero de la región, veía como sus embarques de oro y plata desaparecían misteriosamente, a pesar de la escolta que les daban los hombres del sheriff, quien se veía impotente ante la creciente audacia de los bandidos, que no tenían empacho en entrar en la pequeña población del Cigartal montados a caballo y disparando sus pistolas a diestro y siniestro con ánimo de atemorizar a sus tranquilos moradores.

A tal estado de desmoralización llegaron las cosas en el Cigartal, que un día las gentes honradas del lugar se reunieron en la escuela y acordaron solemnemente llamar a los rangers, tropa de gente valiente y temeraria organizada para combatir el crimen y

Película Paramount

"LA LEGIÓN DEL OCASO"

(*"The Sunset Legion"*)

de

FRED THOMSON

por

FRANK M. CLIFTON

Dirección de LLOYD INGRAHAM y
ALFRED L. WERKER

Producción de FRED THOMSON
DOUGLAS S. DAWSON, Gerente

REPARTO

Gun Smith.....Fred Thomson
 "Plateado".....Silver King
 María.....Edna Murphy
 Bill Foster.....Wm. Conwright
 Juan el Honrado.....Harry Woods
 Jefe de bandidos.....Lew Meehan

La acción del drama pasa en un pueblo minero de California. Época, a mediados del siglo pasado.

establecer el orden, para que metieran a raya a los facinerosos cuyo número parecía aumentar de día en día.

Había, sin embargo, en el pueblo un hombre que se oponía a la decisión de los vecinos y ese hombre era Juan el Honrado, el dueño del bar El Paraíso. La oposición de Juan a las pretensiones de Bill Foster y los vecinos honrados que le apoyaban, hizo levantar sospechas en el ánimo de un sujeto apodado Gun Smith, quien bajo capa de ser armero y vendedor ambulante de pistolas y revólveres, no perdía de vista los movimientos del mal llamado el Honrado y sus señacas que frecuentaban el bar durante el día y por las noches aterrorizaban el Desierto de los Leones con sus fechorías.

Bill Foster, el dueño de la mina el Lobo Solitario, tenía una hija bellísima como un sol de mayo, a quien el Honrado pretendía. Gun Smith, que veía con aprensión las pretensiones del Honrado, decidió ponerse en guardia, pues lamentaba, no sin razón, que el honor de la hermosísima doncella pedigraba aún más que el oro y la plata de la



Mensajero Paramount



mina de su padre.

Una noche, con el pretexto de vender un revólver a Bill Foster, Gun Smith se presentó en casa del viejo minero, quien a la sazón no se encontraba en ella. María, que así se llamaba la hija de Bill, salió a recibirlo, que era precisamente lo que el visitante deseaba.

—¿Está en casa su papá?— dijo Smith a

la doncella, que miraba sorprendida al joven extranjero.

—¿.....?

—Me permite que pase a esperarlo?

Francisco María la puerta a Smith, quien fue a sentarse en un mullido sofá, mientras la joven entró en la cocina, pues en aquel instante se hallaba entregada a la confección de unas muy sabrosísimas rosquillas de harina, azúcar y huevo.

Mas apenas habían pasado cinco minutos, cuando unos golpecitos en la puerta de la calle anunciaron una nueva visita, inesperada, sin duda, para María, pero que no lo era del todo para Smith, quien descalca tener la oportunidad de desenmascarar al *Honrado*, que era el que a la puerta llamaba.

Salió María a recibir al *Honrado*, quien al ver a Smith sentado cómodamente en el sofá y con la armónica que acababa de quitarse de la boca en la mano, dirigió una mirada inquisitiva a la joven que ésta recogió en el acto.

—¿Conoce usted a mister Smith?— preguntó María por romper el ominoso silencio que reinaba.

—Sí, lo conozco solamente de vista— contestó el interpelado.

—Si les gusta la música seguiré tocando mi armónica— dijo, con sorna, Smith.

Volvióse María a la cocina y los dos hombres quedaron solos, Smith soplando la armónica, el *Honrado* rindiéndose de su suerte.

—¡Marchese!— le dijo el *Honrado* a Smith quedamente al oído. Marchóse, en efecto, Smith no por obedecer la demanda del *Honrado* sino por dejar a éste solo con la muchacha y quedarse a prudente distancia de allí por si algo grave ocurría.

Al verse solo con la joven, el *Honrado* se acercó a ella y asumiendo una autoridad que no tenía preguntóle:

—¿A qué vino ese aquí?

—Dijo que quería hablar con mi padre— repuso la muchacha.

—¿Cooque a ver a su padre?— preguntó, burlón, el *Honrado*.

—Y usted?— dijo ella.

—He venido a verla a usted porque la quiero y...

La vigilancia de Gun Smith no resultó en vano. El misterioso *Siete Negro*, cuya verdadera identidad nadie conocía, estaba allí, apuesto y galante, para proteger a la doncella necesitada y poner en vergonzosa fuga al cobarde.

—¿A los caballos, muchachos? ¡El *Siete Negro*!— gritaba el *Honrado* corriendo como loco por las calles del pueblo.

Mientras tanto, en casa de Bill Foster, teatro de la tormentosa escena, María y el *Siete Negro* se contemplaban mudamente.

—¡Marchese, si lo encuentran aquí lo matarán!— le dijo, al fin, la doncella.

—¿Qué importa que me maten si muero viéndola a usted!— exclamó, galante, el *Siete Negro*.

—¿Quién es usted? ¿A qué ha venido?

—El destino me ha traído aquí para que conociese a la mujer más hechicera del mundo.

—Por favor le pido que se marche...

No quiero que lo encuentren aquí...

—Ya le he dicho que sin usted la vida no tiene importancia para mí...

—No le digo adiós sino hasta luego... Cuando me necesite llámeme y volveré a su lado... aquí o donde usted quiera...

Cien hombres, entre ellos el *Honrado* y el padre de María, entraron en tropel en la casa, pero en ella no encontraron más que a la joven. El *Siete Negro* había desaparecido rápidamente sin dejar rastro.

—¿Quién me compra un revólver?— gritó con voz burlona Gun Smith cuya cabeza asomaba por una de las ventanas, la misma por la cual un minuto antes saltara el *Siete Negro*, para montar a caballo y perderse en lontananza.



La noche de aquel sábado los vecinos ce-





Mensajero Paramount



lebraban un baile en el granero de Foster. Cuando a eso de las doce de la noche la animación estaba en su período culminante, una bolita de papel, arrojada por una mano desconocida, fué dar en pleno rostro del *Honrado* que estaba conversando con María.

—Me han tirado algo en la cara—dijo el *Honrado*.

—Debe ser un billete perimado de alguna muchacha que está enamorada de usted—dijo uno de los presentes.

Levantó el *Honrado* la pelota de papel del suelo y luego que la hubo deshecho, leyó lo que sigue:

“Nos veremos antes del amanecer. Pídale a alguna de las señoritas que reserve un baile para bailar con el *Jinete Negro*.”

Una bomba que hubiera caído en plena sala no habría producido en el *Honrado* la impresión que le produjo la lectura de la misteriosa misiva. Pero mayor fué su sorpresa cuando a la hora anunciada vió entrar en la sala donde se celebraba el baile al *Jinete Negro*, cubierto el rostro con el gorro que a modo de antifaz hacía imposible reconocerlo.

—¡Tiren las pistolas al suelo!—gritó en tono amenazatorio el *Jinete Negro* mientras él amenazaba con disparar las suyas sobre el primario que se atreviese a desobedecerle.

—¿Gusta usted bailar conmigo, señorita?—le dijo el *Jinete Negro* a María con ademán galante.

—Toquen un vals—ordenó el desconocido del antifaz a los músicos, quienes comenzaron a preludiar un vals de antiquísima coxeca.

Pronto volverá usted a necesitararme y estaré a su disposición, señorita—dijo el *Jinete Negro* a María después de acompañarla a su asiento y besarle galantemente la mano.

Las mujeres contemplaban con admiración a aquel hombre joven, apuesto y valiente y covidiaban a María, mientras los hombres se miraban los unos a los otros avergonzados de su propia cobardía.

La salida del *Jinete Negro* fué saludada con un salvá de tiros que afortu-

nadamente no hirieron ni mataron a nadie.

—¿Se acabaron los tiros?—inquirió irónicamente Gun Smith saliendo del fondo de un barril en el cual aparentemente se escondiera antes de comenzar el tiroteo.

Al día siguiente, muy de mañana, Juan el *Honrado* y un grupo de sus secuaces se dirigieron a todo galope a la mina de Bill Foster. Sus intenciones eran apoderarse de ella por la fuerza ya que era imposible hacerlo de buen grado. Además, era preciso obrar pronto, pues los miserables sospechaban, no sin razón, que el misterioso *Jinete Negro* era un espía o un ranzer disfrazado.

Avizado el *Jinete Negro*, por María, de las intenciones del *Honrado* y demás compinches, rogó a la muchacha que aguardase en el pueblo la llegada de los ranzere para acompañarles a la mina de su padre mientras él hacía lo posible por mantener a raya a los canallas. Partió el *Jinete Negro* hacia la mina de Foster como alma que lleva el diablo, dejando tras de sí una nube de polvo y el corazón de una mujer palpitando de angustia y esperanza.

Al llegar a la mina, el *Jinete Negro*

vió al *Honrado* y a sus secuaces arrimar una mecha encendida a un barril de pólvora, sin parar mientes en que en la oficina de la mina estaba Foster tratando con más valor que suerte de defender sus intereses. Puestos los secuaces del *Honrado* en vergonzosa fuga, éste quedó solo con el *Jinete Negro*, quien no queriendo pegarle un tiro por no ser digno de esa muerte, le dió

(Continúa en la página 24)





LOS GRANDES FILMS DOCUMENTALES "UN VIAJE AL ARTICO"

POCAS películas de carácter documental ofrecen al espectador el desarrollo en la pantalla de un tema de tanta actualidad e interés como el film que bajo el título con que encabezamos estas líneas la Paramount acaba de presentar al público.

Esta película que, como hemos dicho, es de palpitante actualidad dados los viajes aéreos que en estos momentos se realizan al Polo desde distintos puntos de partida, fue impresionada por los miembros de la Expedición Putnam, patrocinada por la Sociedad Geográfica Americana, a las playas inexploradas de la isla de Baffin.

El jefe de la expedición polar era George Palmer Putnam, notable publicista, explorador y deportista, a quien los viajes a aquellas desoladas regiones le rascaban. La expedición Putnam partió de las playas de Norteamérica con rumbo a los mares polares en la goleta con motor auxiliar *Morrissey*, capitaneada por el célebre nauta Bob Bartlett, piloto de la embarcación que en 1909 llevó al almirante Peary al Polo Norte. El maquinista de la *Morrissey* era Robert Peary, Jr. hijo del jefe de aquella expedición.

Impulsada por vientos favorables, la goleta *Morrissey*, con el auxilio de sus velas, avistó en pocos días las costas del Labrador, dentro del Ártico, una tierra desolada, aparentemente sin vida. Mas al cabo de diez horas de haber puesto pie en tierra firme, los tripulantes de la goleta se vieron rodeados de los diez únicos vecinos del lugar, que con grandes muestras de asombro contemplaban a aquellos hombres blancos venidos Dios sabía de donde. David Binney Putnam, el hijo menor del jefe de la expedición, hizo los honores a los visitantes ofreciéndoles un

lanquete de gachas de maíz tan raro en aquellas latitudes como los osos polares en la nuestra. Durante los días que los expedicionarios estuvieron entre los esquimales, éstos no les abandonaron un solo instante, especialmente la chiquillería esquimal que no se cansaba de admirar el interior de la goleta y de jugar en el agua con los botes salvavidas de goma.

Todo marchaba a pedir de boca para los expedicionarios cuando con una rapidez muy común en el Ártico, el viento cambió de dirección y arrojó sobre la costa enormes témpanos de hielo, que pronto se extendieron como un mar sin límite en todas direcciones. En menos de veinticuatro horas la goleta se encontró aprisionada en el hielo y sus tripulantes no tuvieron más remedio que resignarse y esperar filosóficamente que el viento volviese a mover el hielo y abrir pequeños canales por los cuales pudiese deslizarse la embarcación cuyo casco comenzaba a sentir la presión de la enorme masa de hielo. Mientras esto sucedía, los tripulantes de la *Morrissey* se dedicaron a llenar los aljibes con el agua de mar helada, pues, como es sabido, ésta, al helarse, se convierte en agua potable por la precipitación de la sal que con-

tiene. Al cabo de unos días de paciente espera, comenzaron a aparecer estrechos canales en la superficie del hielo de una anchura suficiente para surcarlos en una pequeña lancha, y los expedicionarios se lanzaron intrépidamente a hacerlo para explorar las playas cercanas a la Tierra de Baffin por entre verdaderos "campos" de pequeños icebergs que se movían rápidamente empujados por la marea. Con el propósito de matar el tedio y cambiar de menú, pues la comida de alimentos en conserva y refrigerados comenzaba a fatigarles, los expedicionarios decidieron dedicarse a la pesca como lo hacen los esquimales, en hoyas entre las rocas que se forman al descender las aguas. La pesca era abundantísima, pues en menos de diez minutos la pequeña lancha estuvo abarrotada de truchas de mar suculentas.

La noche en aquella época del año no era más que una hora breve de oscuridad, o más bien de crepúsculo, si el tiempo estaba despejado. A fuerza de remos, los tripulantes de la *Morrissey* consiguieron remolcar la embarcación por los canales, por una distancia de cincuenta millas más hacia el norte, en donde encontraron a He-i-mak-uk, el cazador esquimal, que andaba persiguiendo una morza caeque. Con la cámara instalada en el bauprés, los expedicionarios contemplaron la lucha entre el cazador esquimal y la morza, la cual termina indefectiblemente con la muerte de esta última pues el tiro de arpón del cazador no falla nunca.

Mientras Putnam y sus dos hijos estudiaban las costumbres de los esquimales y admiraban la agilidad con que se dedicaban a la caza de morsas, algunas de las cuales pesaban dos toneladas, los tripulantes de la *Morrissey* se esfor-



La goleta se encontró aprisionada en el hielo y sus tripulantes no tuvieron más remedio que resignarse y esperar filosóficamente que el viento cambiase de dirección.

(Continúa en la página 35)



¡no me haga
usted reír!

A PESAR de la advertencia, el público se reirá a carcajadas con las diabluras que hace la intrépida y entremetida Bebé Daniels en la pantalla y con las cosas que le suceden al pretender administrar la mina que le cupo en suerte o en desgracia...



ADOLPH ZUKOR y JESSE L. LASKY Presentan

BEBE DANIELS

en

“TODO A MEDIAS”

(“The Fifty-Fifty Girl”)

con JAMES HALL. Producción de CLARENCE BADGER

ARGUMENTO

El TREN expreso corría veloz por las extensas llanuras del continente americano, al parecer ansioso de alcanzar, cuando antes, las majestuosas montañas que se dibujaban en el horizonte.

Jim Donahue se agitaba, nervioso, en su asiento. A pesar de mil estratagemas no había logrado sacar de su actitud impasible a la bella desconocida que viajaba en el compartimiento contiguo del vagón. Pero la Providencia, revistiendo la forma de dos niños que jugaban a la pelota, vino en su ayuda. Una pelota, al parecer mal dirigida, fué a caer junto al objeto de sus fatigas y tras de la pelota entró Jim, cuya graciosa verborragia acabó por ablandar a su iracunda interlocutora. Pero las atrevidas expansiones de Jim, aprovechando el paso de tres túneles, motivaron su expulsión del compartimiento y la pérdida de toda traza de Catalina, cuya gracia y belleza no podía

olvidar por más que se esforzase en ello.

Catalina se acababa de enterar por su tío de que era dueña y señora de la mitad de una mina de oro, que a consecuencia de una larga lucha sostenida con un antiguo socio había permanecido diez años cerrada, y que era necesario, si no quería perderla, abrirla inmediatamente.

—Pero mi socio, aunque muy tonto, tenía razón—decía el tío de Catalina—y ahora que ha muerto quiero reparar mi propia torpeza dando la otra mitad a su sobrino.

Apenas había terminado de pronunciar estas palabras, cuando el criado anunciaba la presencia del afortunado sobrino y, pocos momentos después, penetraba en la habitación, dejando a Catalina completamente atonta, el simpático y risueño Jim.

Las discusiones que inmediatamente se suscitaban entre los dos jóvenes no presagiaban nada bueno para la nueva sociedad. Catalina era feminista y sostenía firme-

ADOLPH ZUKOR y JESSE L. LASKY

presentan

BEBE DANIELS

en

“TODO A MEDIAS”

con

JAMES HALL

Producción de CLARENCE BADGER

Película Paramount

Editor en Jefe, E. LLOYD SHILDON

Dirigida por CLARENCE BADGER

Argumento original de JOSE MAXBROWITT

Adaptación de LLOYD CORRIGAN

Versión cinematográfica de EUGEN BONTARY

REPARTO

Catalina Bebé Daniels
Jim James Hall
Arnoldo Harry T. Morey
Romelio William Austin
Mr. O'Hara Alfred Allen
Caraterisa Constantine Romanoff
Oscar William Franey

La acción pasa en la región minera de California. Época actual.



Mensajero Paramount



mente que la mujer se hacía a sí misma y podía hacerse cargo de cualquier tarea por penosa que fuera. Jim, con igual firmeza, aseguraba que a la primera ocasión sus resoluciones se convertirían en humo y su única solución sería la de pedir a gritos el auxilio de un hombre.

—Le apuesto mi mitad de la mina contra la suya a que yo la tengo en marcha dentro del plazo fijado—propuso Catalina. Y Jim, siempre sonriente, aceptó el reto, pero imponiendo como condición esencial la de que Catalina asumiera todas las obligaciones masculinas.

—Siempre y cuando usted se encargue de las tareas femeninas—replicó Catalina.

Hecho el pacto, los dos socios, partieron en dirección a las minas.



Arnoldo Morgan, dueño de varias minas contiguas a la de *El Dorado*, que Jim y Catalina habían heredado, contemplaba con interés el mapa de la región, calculando que si las excavaciones exigidas por el gobierno no se llevaban a cabo, no le sería difícil apoderarse de aquella mina, considerada en el lugar como la más productiva de todas. Era, pues, necesario, impedir a toda costa y por cualquier medio que se practicaran dichas excavaciones. Así las cosas cuando los dos exploradores llegaron al pueblo, tenían ya un enemigo, dispuesto a hacerles su misión lo más peligrosa y difícil posible.

Lo más urgente para los nuevos propie-



tarios de *El Dorado*, era el reclutar un grupo de mineros que practicaran inmediatamente las excavaciones necesarias. Con paso firme y resuelto, Catalina, seguida de Jim, penetraba en el *bow* del lugar dispuesta a elegir con su acostumbrada decisión a los que tenían que sacarlos del apuro. Pero su coquetería femenina pudo más que sus buenas resoluciones y al terminar su elección, había reunido a un grupo de aventureros y vagabundos para quienes la pala y el pico eran dos herramientas de la edad de piedra.

—Hay que empezar temprano, caballeros: de modo que mañana por la mañana, a las nueve y media, los espero en la mina.—Así dijo Catalina y, saludando a la concurrencia, se retiró muy orgullosa de la sencillez y desenvoltura con que había resuelto la primera dificultad.

Jim se tiraba de los pelos, pero había dado su conformidad al pacto y no le quedaba otro remedio que aguantar. Lo más peliagudo era que ahora le tocaba a él demostrar sus habilidades domésticas y no estaba muy seguro de representar un papel muy airoso.

La calafía donde habitaban fué escena de graciosos incidentes, pues los apuros de Jim para confeccionar una tortilla con jamón, no eran menores que los que pasó Catalina para cortar la leña necesaria para encender la humbre.

Finalmente, aquel día aciago pasó y con el amanecer empezaron las actividades que debían ponerles en situación de cumplir con los reglamentos gubernamentales. Pero al llegar a la

mina no vieron ni rastro de los mineros que la víspera habían contratado. El astuto Morgan se había preocupado de que ninguno de ellos se atreviera a poner los pies en ella, asegurándoles que había peligro de derrumbamiento y, para mayor seguridad, amenazándoles con serios disgustos en caso de que acudieran a la cita.

Al ver que los mineros no llegaban, Catalina, a pesar del miedo que, poco a poco se iba apoderando de ella, quiso, espoleada por la sonrisa irónica que veía dibujarse en los labios de Jim, penetrar en las angostas galerías y examinar detenidamente la situación.

Pero Morgan no se había dormido. Un vagabundo apodado *Caravante*, por la expresión poco optimista de su rostro, se escondió en la mina con el propósito de asustar a los inexpertos exploradores y hacerles desistir de su tentativa de llevar a cabo los trabajos de exploración a pesar de todas las dificultades. Una peluca y una vestimenta adecuada le daban el aspecto de un hombre-mono y varias veces Catalina, al encontrarse frente a semejante aparición, tuvo que delatar con sus exclamaciones el miedo que la tenía completamente helada.

La suerte, según parece, protege a los enamorados y nuestra pareja parecía más dispuesta a un inútil a la luz de la luna que al cumplimiento de la peligrosa misión que se habían impuesto. Así es que tras una serie de escapatorias de las diversas trampas que Morgan había preparado, lograron salir de la mina montados en un tren de vagonetas.

Catalina, vencida por tanta emoción y



conmovida por las repetidas pruebas que Jim le había dado de estar profundamente enamorado de ella, se dejó caer en los brazos de su apuesto socio, confesando que todas sus ideas feministas se habían esfumado.

Pero para que la felicidad fuera completa, el tren de vagones que había seguido su marcha, al saltar ellos del mismo, vino a dar contra una caseta de explosivos y la heratombe que siguió fué suficiente para que las autoridades se dijeran por satisfechas con el trabajo hecho.

El amor, el buen sentido y la suerte se habían aliado para terminar en paz y armonía lo que la discusión y la desavenencia habían empezado.

J. S.

ACTORES ATLETAS

Cuatro de los actores que intervienen en la graciosa comedia de la Paramount, *Todo a medias*, que se exhibirá próximamente en esta localidad, son atletas entusiastas. Todas las estrellas de la Paramount suelen ser entusiastas de los deportes, pues una de las condiciones esenciales para poder desempeñar con regularidad los papeles que se les atribuyen, es un perfecto estado de salud, que sólo la práctica continua de los deportes les puede garantizar. Pero en *Todo a medias* se hallan reunidos cuatro de los miembros más entusiastas de las sociedades deportivas de Los Angeles.

Bebé Daniels es una nadadora notable que en varios de los concursos celebrados en las playas de moda de las cercanías de Hollywood se ha llevado repetidas veces el primer premio. Otra de sus grandes aficiones es el polo, que juega admirablemente, a pesar del gran esfuerzo físico que dicho deporte requiere.

James Hall, uno de los actores jóvenes de la Paramount, que más interés han despertado recientemente entre los aficionados, era uno de los mejores atletas en la escuela superior de Dallas, Texas, su ciudad natal. El *football*, *basketball* y *baseball* eran sus juegos predilectos y en todos ellos había logrado destacarse. Hoy en día es un experto esgrimista y un habilísimo jugador de *tennis*. Una de sus diversiones

favoritas es acudir con gran frecuencia a la clase de esgrima que Fred Uytendrove, profesor del Athletic Club de Los Angeles y de la Universidad de California del Sur, da a diario en el gimnasio del estudio.

William Austin, cuyas cómicas excentricidades le han colocado rápidamente en primera fila entre los

actores cómicos más notables de la pantalla era uno de los campeones de *cricket* y *cugby* en la Universidad de Reading, Inglaterra, donde cursó sus estudios. En la actualidad sigue practicando dichos deportes, especialmente el *cricket* y algunos más que ha tenido ocasión de aprender en los Estados Unidos.

Constantine Romanoff practica un número de deportes, sin que podamos señalar en cuál de ellos es más aventajado. Sin embargo, poco a poco y a asegurar que su enorme fuerza le pone en situación de hacer un magnífico papel en cualquier ejercicio físico que pueda elegir.

RESURRECCION DE UNA FAMOSA MINA DE ORO

Una de las minas más famosas durante la época de la fiebre de oro en California, volvió a su antiguo esplendor durante

los días en que se "filmaron" en ella las escenas más importantes de la reciente producción de la Paramount, *Todo a medias*, excelente comedia en la que Bebé Daniels, hábilmente secundada por James Hall, tiene ocasión de lucir su reconocida habilidad de actriz cómica.

La parte más interesante de la obra se desarrolla en las galerías de una mina de oro, y Clarence Badger, a cuyo cargo corrió la dirección de la misma, escogió para campo de sus actividades la conocida mina *Los Gemasales* en el pueblo de Randsburg, California, que hace años quedó abandonada al agotarse sus





Mensajero Paramount



zarón, a causa de su extraordinaria producción, pero cuando dicho director fué a visitarla, no quedaba de su antigua gloria más que las enormes aberturas de las galerías. Pero como para el cinematografista no hay nada imposible, a los pocos días los carpinteros de la Paramount habían construido barracas, levantado andamiajes, colocado rieles y, en una palabra, puesto la mina en idénticas condiciones a las de cualquier otra explotación de nuestros días.

Durante dos semanas, lo que se tardó en "filmar" las referidas escenas, la mina adquirió un aspecto de actividad que traía memorias de tiempos pretéritos a los ancianos del lugar, y algunos de ellos entretuvieron los ratos de ocio de los artistas, con relatos de las hazañas de los rudos moradores de aquellas tierras en épocas en que la única ley era la del más fuerte.

DESAPARICIÓN DE LAS SOMBRILLAS

Bebé Daniels, la inquieta estrella de la Paramount, al regresar recientemente de una excursión de dos semanas por la región minera de California, comentó con vivacidad el hecho de que su tez hubiese adquirido un saludable tinte moreno y la circunstancia de que lejos de preocuparse por ello, estuviera encantada de su nuevo aspecto.

"La época en que las mujeres huyen de los rayos del sol como de la peste ha pasado a la historia—dice la graciosa estrella—. Hoy en día la mujer, comprendiendo los beneficios que le reporta, busca la vida al

aire libre, con sus ejercicios violentos y sus baños de sol.

Entre las mujeres elegantes es de buen tono presentarse con la tez trigueña por la acción del sol. La proverbial palidez del rostro femenino adquiere en las rubias un tinte rosado y en las morenas un color naranja oscuro, que les comunica un aspecto de salud mucho más atractivo que la antigua blancura, orgullo de nuestras abuelas.

"La sombrilla ha pasado, por ese motivo, a la categoría de los artefactos inútiles y es muy posible que dentro de pocos años se encuentre solamente en los museos o entre las reliquias que solemos conservar de nuestros antepasados.

"Algunas mujeres, que por razones especiales no logran obtener un tinte uniforme de su cutis, han encontrado la manera de seguir la moda a despecho de esta dificultad, recurriendo a unos polvos que ensombrecen el color de la piel, comunicándole un tinte parecido al que se adquiere bajo la influencia de los rayos bienhechores. Otras que, si bien encuentran elegante el semblante moreno durante el día, prefieren exhibirse por la noche con una tez de alabastro, usan unos polvos ligeramente morados que con la luz artificial comunican al rostro el aspecto deseado.

La simpática actriz se vió obligada a permanecer al aire libre durante las dos semanas que duró el rodaje de los "exteriores" para su reciente interpretación del papel de Catalina O'Hara en la graciosa comedia de la Paramount, *Todo a medias*, que se exhibirá próximamente

en los países hispanos, James Hall, Harry T. Morey, William Austin y otros, sucedan a Bebé Daniels, Clarence Badger se hizo cargo de la dirección de este film de la Paramount.



UNA ESTRELLA FAVORITA

Bebé Daniels es, sin disputa, una de las estrellas cuya luz brilla con mayor intensidad en el cielo cinematográfico. No es esto solo. Cuando la luz de muchas estrellas se ha echado, los fulgores que en la pantalla despide esa insuperable ingenia de la Paramount alumbran la taquilla de los empresarios que tienen el buen acierto de exhibir las películas en que ella toma parte.

"LA LEGIÓN DEL OCASO"

(Continuación de la página 19)

una paliza de la que en la región del Desierto de los Leones se conservará imperecedero recuerdo.

Cuando llegaron los *rangers* acompañados de Maria, ésta se apeó del caballo que montaba y después de besar a su padre, a quien creía muerto, se acercó al *Finete Negro*, que no perdía de vista al *Honrado*, y dejándose aprisionar en sus robustos brazos le instó a que se quitara el antifaz, y después que aquél lo hubo hecho, le dijo: —Sabía que Gun Smith, y el *Finete Negro* eran una misma

persona desde el primer momento.

—¿De veras, bien mío? preguntó Smith.

—Sí, y también te amé desde el primer momento...

—contestó Maria. V. S. J.





Las obras maestras de la Cinematografía

"Alas" Triunfa Clamorosamente en Londres

ALAS, el magno espectáculo de aviación de la Paramount, que durante los últimos nueve meses se ha exhibido con éxito creciente en el Teatro Criterion, de Nueva York, ha tomado Londres por asalto, según palabras textuales tomadas de un cablegrama recitado por Mr. Emil E. Shaner, director general del Departamento para el Extranjero, de la Paramount. *Alas* se estrenó la primera semana del mes de abril en el Teatro Carlton, de Londres, y su proyección en la pantalla fue clamorosamente aplaudida. Entre los distinguidos personajes que asistieron al estreno de *Alas* merece especial mención el coronel W. A. Bishop, el más famoso de los "ases" ingleses durante la gran guerra. Este heroico aviador habló en términos encomiásticos de la película, a la cual auguró repetidos éxitos no sólo en Londres y otras poblaciones inglesas donde se exhibiera, sino en cualquier parte del mundo donde hay público que sabe apreciar en lo que valen el verismo y la belleza pictórica en la pantalla. También se hallaba entre los que asistieron a la exhibición de *Alas*, en la noche de su estreno, Winston Churchill, canciller del Exchequer en la actualidad y ministro de la Guerra en los días del gran conflicto europeo. Mr. Churchill salió tan gratamente impresionado del teatro, que al día siguiente volvió a ver *Alas* acompañado de otros dos ministros de la Corona.

A continuación traducimos los juicios críticos de los revisteros de los principales periódicos de Londres, los cuales darán al lector una idea clara del entusiasmo con que la película *Alas*, de la Paramount, fué recibida en la capital de Inglaterra, comparable sólo a los aplausos espontáneos y nutridos que el público neoyorquino prodiga diariamente, tarde y noche, a ese admirable *film* desde el día de su estreno en uno de los principales teatros de la metrópoli norteamericana.

"*Alas* es la película de aviación más grande que se ha hecho. En ella la guerra en los aires está presentada con un verismo que crispó los nervios del espectador."—*Daily Chronicle*.

"ALAS es una película maravillosa. Da al profano en asuntos de aviación una idea exacta de la realidad. Su técnica es perfecta. Todo lo que se diga para ensalzarla es poco."—CAPITAN JULIO RUIZ DE ALAS.
(Véase la página 4)

ccionado para producir los sonidos que imitan fielmente el ruido de los motores de los aeroplanos en marcha, el fragor del combate,

"*Alas* es el espectáculo más emocionante que se presenta hoy en los teatros de Londres. Los efectos que se obtienen durante la proyección de la película con el *magnafono* y el sistema perfeccionado para producir los sonidos que imitan fielmente el ruido de los motores de los aeroplanos en marcha, el fragor del combate, la explosión de bombas, etc., etc., aumentan considerablemente el realismo de este por todos conceptos admirable *film* de la Paramount."—*Daily News and Westminster Gazette*.

"Durante dos horas consecutivas se ve desfilan por la pantalla la narración pictórica de la conquista del aire con una fidelidad tan grande y un realismo tan admirable que infunden espanto. En ciertos momentos el espectador recibe la impresión de que se halla en la cabina del aeroplano con uno de los dos heroicos aviadores, protagonistas del *film*."—*Daily Telegraph*.

"Todo lo que se diga de *Alas*, el superfilm norteamericano, es poco comparado con lo que el espectador ve en la pantalla. *Alas* es el triunfo de la cámara cinematográfica sobre la altura y el espacio. Para el espectador que jamás se ha remontado por los espacios en uno de esos pájaros metálicos ni fué intérprete de la guerra, la visión de *Alas* le proporcionará una sensación de anhelo."—*Daily Sketch*.

"El aficionado al cine que vea *Alas* recibirá la sensación de que se remonta por los espacios. A *Alas* podrían aplicársele todos los adjetivos superlativos del idioma y aún faltarían adjetivos para encontrarla. Es una película asombrosa, estupenda, colosal. La fotografía está por encima de

toda ponderación. Resulta casi imposible adivinar cómo se efectuaron algunas de las tomas."—*The Daily Herald*.

"*Alas* es superior a cuanto se nos había dicho por anticipado acerca de esta película. Gracias a las sumas invertidas en su producción, al ingenio y habilidad de los que en ella intervinieron y al apoyo prestado por el Gobierno norteamericano, *Alas* es una película de aviación como no se ha hecho otra."—*Morning Post*.



Aspecto que ofrece, de noche, la fachada del Teatro Carlton, de Londres, en donde se exhibe la película "Alas" que tan espléndidamente ha sido recibida por el público londinense.



Periodismo cinematográfico

"Paramount News" es el Primero en Llegar al Aeroplano "Bremen"

RAY Fernstrom, fotógrafo de la revista de acontecimientos *Paramount News*, publicada semanalmente por la Paramount, y distribuida en los países de habla española con el título de *Successos Mundiales*, estableció uno de los records más notables que se registran en cinematografía cuando se propuso, a pesar de la inclemencia del tiempo, llegar el primero en aeroplano a la isla de Greenley donde aterrizaron forzosamente los aviadores a Lemaire, Koehl y Huenefeld y el irlandés Fitzmaurice, que con el aeroplano *Bremen* consiguieron atravesar por primera vez el Atlántico de este a oeste. Tan grande fué la actividad desplegada por el cameraman de la Paramount, que cuando la película por él obtenida en las soledades del Labrador era exhibida en los teatros de las principales ciudades de los Estados Unidos, docenas de fotógrafos y reporteros de periódicos trataban en vano de emular al intrépido Fernstrom. Algunos periódicos de gran circulación llegaron a ofrecer veinticinco mil dólares por una entrevista con los aviadores y en muchos casos algunos de los competidores vinieron a las manos y sacaron a relucir las pistolas para proteger los aeroplanos y las películas contra una mala jugada del rival. Ante tamañas dificultades, a las cuales hay que añadir el frío, el viento y la nieve, Fernstrom logró aterrizar con su aeroplano en la solitaria isla de Greenley, fotografiar a los aviadores, entrevistarlos y regresar al acómodo de Curriess, en los suburbios de Nueva York, con el trofeo de la victoria.

He aquí la narración de cómo Fernstrom consiguió llevar a cabo su memorable hazaña:

Hacia unos dos días que Fernstrom se ha-



El aeroplano alemán "Bremen" fotografiado por el "cameraman" de la Paramount News en la isla de Greenley donde los aviadores transatlánticos se vieron forzados a aterrizar.

llaba en Montreal (Canadá) con su inseparable cámara cuando recibió noticia de la llegada a la isla de Greenley del aeroplano *Bremen*. Sin esperar instrucciones de sus jefes, Fernstrom tomó el primer tren con destino a las riberas del río San Lorenzo y de allí se dirigió en auto y en tranco a la Bahía Murray en donde tuvo la buena suerte de encontrar dos aeroplanos de la *Canadian Trans-Continental Airways* próximos a emprender el vuelo hacia el norte. Las plazas de uno de esos aeroplanos estaban todas reservadas de antemano por los reporteros de varios periódicos neoyorquinos, quienes pagaron precios fabulosos por ellas. En el segundo aeroplano, que por circunstancias imprevistas fué el primero en salir, había un asiento disponible que Fernstrom estaba dispuesto a no ceder a nadie así le ahorcasen, pero después de cumplida su misión. Mientras esto sucedía, *Paramount News* tenía otros tres aeroplanos en camino hacia el norte: uno que partió de Quebec (Canadá) con el cameraman Paal Wilkerson, de la oficina de Norfolk; Charles Synder, de la oficina de Boston, con otro aeroplano, en Montreal, y Harry Cuthbertson, de Nueva York, en la Bahía de Murray, en donde a la sazón se hallaban más de cincuenta fotógrafos y repor-

teros ansiosos de llegar a la isla de Greenley. Antes de partir de la Bahía de Murray, Fernstrom contó doce aeroplanos, pero ni uno solo de ellos se atrevió a afrontar la tempestad de viento y nieve que hacía imperceptibles los objetos a dos pasos de distancia.

Apenas el aeroplano en que viajaba Fernstrom hubo volado sesenta millas, cuando el piloto Romeo Vachon se vio forzado a aterrizar a causa del mal tiempo. Al día siguiente, sin embargo, Vachon se decidió a jugarse el todo por el

todo y prosiguió el vuelo a pesar de que la ventisca era tan violenta como el día anterior. Después de sortear grandes peligros, el aeroplano llegó a las Siete Islas, que están a una distancia de 500 millas de Greenley, en donde encontraron al famoso piloto canadiense "Duke" Schiller, de la *Canadian Trans-Continental Airways*, que regresaba de Greenley con el aviador Fitzmaurice, del *Bremen*. Después de tomar varias vistas del aviador, Fernstrom consiguió que él mismo llevase la película impresionada al Canadá. Al amanecer del día siguiente, el piloto Vachon volvió a emprender el vuelo sin más pasajeros en la cabina que Fernstrom y un fotógrafo de una agencia, pues los dos periodistas que les acompañaban decidieron quedarse en las Siete Islas. Después de siete horas de luchar contra los elementos, los mismos que obligaron al *Bremen* a aterrizar en Greenley, Fernstrom divisó el aeroplano alemán en el lugar en que aparece en la fotografía que aquí reproducimos. Al cabo de una hora y media escasa de su llegada a la ingrata isla, Fernstrom y Vachon se despedían de los aviadores alemanes para emprender el vuelo de regreso a la Bahía de Murray y de allí a Nueva York, una dis-

(Continúa en la página 22)



Argumento de una Película Cómica

"LA BODA ESTRELLADA" ("Scrambled Weddings")

Producción Hollywood

Interpretada por

EDWARD EVERETT HORTON

RUTH DWYER, STANLEY TAYLOR, JOSEPHINE CROWELL, LILLIAN LANGDON Y LOLITA LEI

Dirección de N. T. BARROWS

ARGUMENTO

Yato, el criado japonés, entra en la sala y en el acto retrocede de ella aterrorizado.

—¡Señor, aquí se ha cometido un crimen!

—¡Llama a la policía, al sereno, que traigan la ambulancia, pronto!—le grita Eddie.

Eddie contempla el *presunte* cadáver y al reconocer en él a su íntimo amigo Billie, aparta la vista horrorizado y con un dolor que le sale del alma exclama:

—¡Pobre amigo mío!

Pasan unos minutos, los suficientes para que Billie reviva y se dé cuenta del lugar donde se halla, lo cual, observado por Eddie, éste suelta el cuerpo antes exánime de su amigo y le dice:

—¿Ebrio otra vez, Billie?

—¡Qué fuerza más escandalosa la de anoche! No sé lo que daría por acordarme de lo que le prometí a Laura—responde el interpelado, a quien las libaciones de la vis-

pera hicieron perder, súbitamente, la memoria.

—Pues casi nada... Le prometiste nada menos que te casarías con ella y la chica está ya en camino de Nueva York para que la lleves ante el cura para que os case con todas las de la ley.

—¡Esto es un absurdo que hay que impedir a todo trance!—exclama Billie, quien poco a poco iba recobrando el conocimiento.

—Lo mejor que podemos hacer, Eddie, es que tú finjas que eres el prometido de Laura hasta que podamos desahucarnos de ella. Calcúlalo lo que aquí sucedería si mamá se enterase de que me caso con una mujer a quien ni siquiera conoce. Además, tú sabes que si me caso, mi madre me desheredará, pero si tú te casas, yo recibiré dos millones de dólares más de herencia.

—¿Qué haremos con Betty? Si ella se entera de que me he casado sin su consentimiento no volverá a mirarme la cara—replicó, asustado, el infeliz Eddie.

Betty era la novia oficial de Eddie, con lo cual comprenderá el lector que el lío en que Billie metía a aquél era de esos que no tiene solución posible a menos que se caiga el cielo o que ocurra una hecatombe por el estilo.

Las penas y fatigas que los dos amigos pasan para ocultar a Laura de Betty y a ésta de aquélla, es imposible describirlas, pues nos faltaría espacio a nosotros para hacerlo y paciencia al lector para leerlas. Bastará con que hagamos constar aquí que a fin de que las respectivas mamás de Betty, de Billie y de Eddie no se reuniesen en solemne apelarre, nuestros dos amigos tuvieron que aguzar el ingenio y apelar a los recursos que la astucia aconseja en tales casos para no salir descalabrado.

Por fin, pues todo tiene fin en este mundo, hasta las comedias cinescas, Eddie aconsejó a su amigo que se pusiera una barba, por el estilo de la que le coctaron al rey Wamba mientras dormía, y gracias a ese ardid, que de seguro no se le hubiera ocurrido al mismísimo Metlin, Laura dejó el campo libre a Eddie para que se casase con Betty y a Billie en libertad de cobrar íntegra la herencia que de otra manera no hubiera recibido sino parcialmente o nunca.



El chispeante actor Edward Everett Horton y la gentil actriz Ruth Dwyer en una escena de la película "La boda estrellada" cuyo argumento aparece en esta página.

NEAL BURNS CAMPEÓN DE "GOLF"

Comunican de Hollywood que Neal Burns, popular actor de las comedias Christie, acaba de ganar el campeonato de golf en el célebre concurso de ese deporte que se celebró en el campo de golf de Hollywood, y en el cual tomaron parte los principales artistas cinematográficos aficionados al juego favorito de los escoceses.

JACK DUFFY REENGANCHADO

Jack Duffy, el famoso don Resituto Perilla de las películas Paramount-Christie, continuará deleitando con sus gracias y chistes a los aficionados al género de películas cómicas que con tanta sol cultivan el veterano mismo. La renovación del contrato con Duffy ofrece en esta ocasión la particularidad de que el chistoso actor de la perilla trabajará al frente de una *troupe* como estrella, cuyo título le ha sido concedido por sus propios méritos en el campo de la película festiva. En otro lugar de este número anunciamos las películas cómicas que en lo futuro interpretará este popular actor.

1928-29

En nuestro próximo número daremos los detalles completos acerca del programa Paramount-Christie para 1928-29.



SHIRLEY COLLINS

Esta hermosa encantadora figurará en muchas películas cómicas Paramount-Christie con beneplácito de sus múltiples admiradores.

Las comedias
PARAMOUNT-CHRISTIE
no deben faltar en ningún programa.



Películas Cortas, la Sal del Programa



FRANCES LEE

Lludiosa ingenia de la combinación Paramount-Christie cuyos películas avatare con su perspicua belleza.

ALGUIEN ha dicho, muy juiciosamente por cierto, que las películas cortas Paramount-Christie son la sal del programa. Hace poco más de un año, atendiendo al clamor general, la Paramount hizo un arreglo especial con la empresa Christie, editora de las renombradas películas cómicas que llevan este nombre genérico, conocidas y aplaudidas en el mundo entero, con el objeto de ofrecer al exhibidor un programa completo. Poco tiempo después de esa por todos conceptos acertadísima idea, la Paramount puso en el mercado cinematográfico el primer número de su hoy acreditadísima revista de acontecimientos, *Paramount News*, conocida en los países de origen hispano con el nombre de *Sucesos Mundiales*. Si a las películas cortas de la combinación Paramount-Christie los empresarios que de su exhibición derivan importantes beneficios las llaman la sal del programa, a la revista *Sucesos Mundiales* el público la llama los ojos del mundo, pues por ellos ve semanalmente cuanto de notable ocurre de día en día en el planeta que habitamos. La creciente demanda de ese material corto, complemento indispensable de todo programa, ha inducido a la Paramount a mejorarlo y a considerarlo de igual importancia que las películas de gran metraje, de consiguiente, el empresario que exhibe en la pantalla de

su teatro un gran *film* Paramount, puede exhibir a continuación una película corta, ya sea cómica, dibujos animados, documental o de acontecimientos; con la seguridad de ofrecer a su clientela un programa de calidad uniforme, un programa en el cual la comedia corta no desentone con la película, que a manera de plato de resistencia (valga la comparación) sirve a su público, el cual (perilósenos la vulgaridad) distingue perfectamente entre el gato y la liebre que antes se le daba. Consciente de este cambio en el gusto del público y deseosa de poner la película corta en el lugar que en el programa le corresponde, de acuerdo con la depuración artística que es manifiesta en el aficionado al *cine* de hoy comparada con los gustos artísticos del público que hace diez o doce años iba a las salas de *cine* con el único objeto de pasar el rato, la Paramount no perdona gasto ni sacrificio en mejorar la calidad del material corto. Buena prueba de ello nos la da el anuncio que nos llega de los estudios californianos de la combinación Paramount-Christie conforme al cual podemos anticipar al empresario de los países de allende el Atlántico y las riberas del Río Grande, la grata noticia de que en aquellos estudios se está preparando la *filmación* de una serie de películas cómicas que bajo el título general de *Confesiones de una corista* constará de cuatro películas de dos partes cada una y otra serie de igual número de películas que llevará el título de *Sandy MacDuff*. En la serie intitulada *Confesiones de una corista*, de las cuales la figura central será la bellísima actriz Frances Lee, el público tendrá oportunidad de admirar en la pantalla las picarescas y jocosas aventuras de una corista entre lambalinas y fuera de ellas. De más está añadir que en esas comedias tomarán parte las más lindas mujeres de Hollywood secundando la labor de la protagonista. También aparecerá en esa serie la no menos gentil actriz Nancy Dover, Billy Eagle, *Buddy*, el famoso perro, Lorraine Eddie, Jimmie Harrison y otros magos de la carcajada cinesca. Además de las series antes mencionadas, tendremos a Bobby Vernon en ocho comedias y al simpático Billy Dooley en igual número de películas cómicas. Con Dooley, el jocosos *Crispulo*, veremos a Sid Smith, Bill Blaisdell y a las lindísimas ingenias Vera Steadman, Mary Ashley y Shirley Collins. El protagonista de la serie de películas cómicas cortas que llevará el título genérico de *Sandy MacDuff*,

será el divertidísimo Jack Duffy cuya perilla es tan popular entre los aficionados como las gafas entre los admiradores de Harold Lloyd. Con Duffy aparecerán en esa serie de películas, cómicos tan notables como Neal Burns, Eddie Barry y una nueva actriz cómica, Juanita Marquez, de cuya belleza se hacen lenguas los afortunados mortales que la conocen. Los *mellears* que tendrán a su cargo la dirección de las huestes cómicas de la Paramount-Christie, son Harold Bernardine, William Watson, Arvid Gilstrom, Walter Graham y Bill Holland.

Películas cortas de la calidad de las que la combinación Paramount-Christie produce en sus estudios, no sólo complementan el programa del empresario sino que lo mejoran y lo hacen doblemente atractivo. No sin razón se ha dado en llamar a ese material la sal del programa. La *placencia* estará en las películas de las dos series que antes hemos mencionado y en las que las sucederán en el futuro.

BOBBY VERNON EN NUEVA YORK

Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción al simpático Bobby Vernon, uno de los actores más populares de la combinación Paramount-Christie, quien nos encargó muy encarecidamente saludásemos por mediación del MENSAJERO a sus numerosos amigos de los países hispanos.



HELEN COX

Otra monísima chiquilla de las que figuran en los elencos artísticos de la Paramount-Christie.



Los favoritos de la pantalla Adolphe Menjou es Aclamado en Paris

EN nuestro número anterior dimos cuenta a nuestros lectores de la salida de Nueva York del aplaudido actor Adolphe Menjou y de la bellísima actriz Kathryn Carver, ambos de la Paramount, para París, en donde esos dos queridos artistas de la pantalla contraerán en breve matrimonio.

La llegada a Nueva York de Adolphe Menjou coincidió con el estreno en el monumental Teatro Paramount de la interesante versión cinematográfica del conocido drama *Ferreol*, del famoso dramaturgo Victoriano Sardou. En esta película de la Paramount, impresionada en sus estudios californianos con todo lujo y propiedad, Menjou encarna el protagonista con la habilidad hástrónica que es en ese actor característica. El título dado a la versión del drama del glorioso dramaturgo francés, es en inglés *Night of Mystery* y en español *Noche de misterio*, o sea la traducción literal del título inglés. Secundan a Adolphe Menjou en la difícil caracterización del Capitán Ferreol, artistas de la talla de Evelyn Brent, intérprete principal de la película *La ley del bosque*, vigoroso drama del lujo mundo que valió a George Bancroft el ascenso a astro de primera magnitud en los elencos de la Paramount; William Collier, Jr., a quien el público recordará de *El hijo prodigo* y otras películas; Nora Lane, que en *Noche de misterio* encarna el papel de Teresa d'Egremont, novia de Ferreol, con una naturalidad encantadora; Raul Paoli, Claude King y Frank Leigh.

Como que en otro lugar de esta revista publicamos íntegramente el argumento de la obra de Victoriano Sardou, nos limitaremos a señalar esta película como una de las producciones cinematográficas de sabor te-

tamente europeo más interesantes que han salido de los estudios de Hollywood. Una película, en fin, que el público aplaudirá por la esperada interpretación, por el lujo con que ha sido montada y por el interés de su intrigante y misteriosa trama.

Volviendo al objeto primordial de estas líneas, esto es, dar cuenta a nuestros lectores del entusiasmado recibimiento en París al popular protagonista de *Un caballero de París* y a la que será su esposa, nos complacemos en traducir a continuación lo que *Le Courrier Cinématographique* dice sobre ese particular:

"El viernes 6 de abril llegaron a Cherburgo el admirado actor Adolphe Menjou y su bellísima novia Kathryn Carver, quienes hicieron la travesía del Atlántico en dos de los camarotes de gran lujo del transatlántico *Majestic*, con el objeto de contraer matrimonio en tierra de Francia, patria de los padres del novio.

"El viaje de Cherburgo a París a través de las verdes tierras de la ubérrima Normandía, en plena floración primaveral, fué un verdadero encanto para los novios y especialmente para Menjou a quien el cariño a la patria de sus mayores revivía en aquel entonces con más fuerza hasta hacerle derramar lágrimas de gozo. Kathryn Carver no se cansaba de exclamar a cada momento: *How beautiful! How lovely!*

"A la llegada de los dos artistas a la estación de San Lázaro, M. Emile Darbon, director de publicidad de la Paramount, en París, les dió la más cordial bienvenida en nombre de la Compañía, mientras afrontaban una verdadera batería de cámaras que les antrallaban con instantáneas. Después de no pocos esfuerzos, la policía consiguió despejar el andén de fotógrafos y curiosos

y los dos viajeros pudieron subir en el auto que les condujo al Hotel Majestic donde se alojaron.

"Al día siguiente, con motivo del estreno en el Teatro Paramount de la película *Monsieur Albert (Falsa color)*, Menjou fué presentado al público que llenaba la espaciosa sala. Al ver en el escenario a Adolphe Menjou *en persona*, los centenares de espectadores que acababan de aplaudirlo en la pantalla, prorumpieron en atronadores vivas y aplausos que se prolongaron por largo rato. Cuando cesó aquel delirio, Menjou dirigió la palabra al público en francés, idioma que el gran actor habla a la perfección, y al terminar su breve parlamento, la ovación al actor y al ex soldado que peleó en Verdún al lado de los nuestros, fué indescribible. Menjou presentó a Kathryn Carver y en un instante el amplio escenario del Paramount se vió plénetico de flores. Momentos después, el público que transitaba por el populoso Boulevard des Capucines, reconoció a Menjou y a Kathryn Carver, ésta con un enorme bouquet de rosas de los jardines de Carnes, y los aplausos y aclamaciones se repitieron en la avenida con tanta intensidad como momentos antes en el teatro. Emocionadísima, no sabiendo cómo agradecer las muestras de cariño del público parisiense, la bellísima actriz arrojó las flores a la multitud que se congregaba al pie de los grandes balcones del Paramount que dan al bulevar, en uno de los cuales se encontraban los dos artistas con algunos altos empleados de la conocida editora americana.

"El primer contacto de Menjou y Kathryn Carver con el público de París fué triunfal, tanto por su simplicidad como por su carácter netamente francés. Menjou, que at-

(Continúa en la página siguiente)



Tres vistas del monumental Teatro Paramount, de París, instalado con todos los adelantos modernos y en el cual se estrenan las grandes películas de la Paramount que tanto admira el público parisiense.



ECOS e INFORMACIONES de HOLLYWOOD

CHISPazos DE HOLLYWOOD

Señales inquisitoras de verano... Bobé Daniels arareadísima distribuyendo invitaciones para el primer *party* de la temporada en una playa de moda... Evelyn Brent acorda de arrendarle a Ernest Torrence el frente de su casa de verano junto al Pacífico... Richard Arlen y Gaty Cooper haciendo entrenamiento de natación para demostrar más tarde sus habilidades en la hermosa piscina que tiene Wallace Beery en el jardín de su casa... Beery preparándose para una excursión de pesca a los arroyos que bajan de la sierra en donde la trucha es abundantísima... Nancy Carroll, en Nueva York, para asistir al estreno de su película *La rosa de Jolanda*... George Bancroft hablando con varios amigos acerca de las ventajas de la helioterapia sobre la hidrotterapia, el popular actor inclinándose por la segunda... Pola Negri conversando con su arquitecto acerca de la construcción de un aeropuerto en la azotea de su elegante casa de Hollywood... Clara Bow en el estudio sacando a relucir un revólver en la película *Ladies of the Mob*... Esther Ralston haciendo proyectos para una excursión a los lugares más pintorescos del Pacífico al terminar la película que en estos momentos está interpretando en el estudio... Emil Jannings abriendo la primera carta que Adolphe Menjou le dirige desde París... Florence Vidor sembrando



DORIS HILL

Centísimas actriz quien a su natural belleza une una habilidad artística poco común.

semillas de flores en el jardín de su casa... Louise Brooks en la estación de Los Angeles repartiendo besos a las amigas que han ido a esperarla a su regreso de Nueva York... Fay Wray y Mary Brian posando en el *shooting rink* del Hotel Ambassador... Chester Conklin rehusando la invitación que le hace Mary Brian para que la acompañe en su auto... James Hall vestido con el uniforme de aviador y William Powell haciendo el primer sombrero de paja de la temporada... Charles Rogers enseñándole graciosos trucos a su perro *Barón*... La *troupe* de Jack Holt llegando a Los Angeles de vuelta de su viaje al Parque de Ziön, en el país de los mormones, a donde fueron a impresionar una película, la primera en que Holt tomará parte después de una prolongada ausencia de los elencos de la Paramount.

MIL COMPARSAS EN UN MOTIN

En una de las colinas inmediatas a la población de Westwood, en California, se reunieron hace pocos días más de mil comparsas para tomar parte en la impresión de las escenas de la película *The Racket*, en la cual Thomas Meighan desempeñará el papel de protagonista. Las escenas en que aparecerá esta enorme masa de gente son las del motín que estalla en las calles de una población que ha sido construida especialmente para esa película. Lewis Milestone es el director de *The Racket* y el encargado de mantener a raya a sus numerosas huestes. Dícese que las escenas del motín provocado por los desmanes de la gente del hampa, son de lo más verídico que se ha hecho en cinematografía. Además de un reparto nutridísimo, encabezado por el veterano actor Thomas Meighan, y de los mil y pico de "extras" que en la película aparecen, en su impresión han trabajado más de cien peritos profesionales, entre carpinteros, electricistas, escenógrafos, etc., etc. La Paramount se propone que *The Racket*, el título en español de la cual se anunciará en breve, sea una película digna de esa marca.

AMBICION REALIZADA

Desde su más temprana juventud, Wallace Beery, intérprete de numerosas películas de la Paramount, había deseado ser actor pero actor dramático de veras. Berry no llegó a ver realizado su deseo en el teatro,



NANCY CARROLL

Bellísima actriz que aparece exclusivamente en películas de la Paramount.

pero sí en la pantalla, pues acaba de confiársela la interpretación del protagonista de la película *Pordioseros de la vida*, que actualmente se está impresionando en el estudio californiano de la Paramount. *Pordioseros de la vida* es un film basado en la novela *Evangelina of Life*, de Jim Tully. Wallace Beery encarnará el protagonista, *Oklahoma Red*, con el realismo que sabe impartir a sus caracterizaciones ya sean cómicas, como *Compañeros de crimen*, ya sean dramáticas como la que nos ocupa. Secundarán la labor de Beery en esta película, Richard Arlen y Luisa Brooks. De su dirección se encargará William Wellman, quien empujará el megáfono tan pronto haya terminado el rodaje de la película *Ladies of the Mob*, en la cual la popular ingenua Clara Bow es la protagonista.

ADOLPHE MENJOU EN PARIS

(Continuación de la página anterior)

tes tenía sólo admiradores entre los parisenses, ahora tiene amigos. Durante su permanencia en Francia, que según tenemos entendido, será de dos meses, tendremos ocasión de volver a ver al más parisense de los americanos, a quien damos nuestra más cordial bienvenida en los cenáculos artísticos de nuestro gran París." E. P.



Curiosidades y Amenidades Relacionadas con el Cinema

TEATRO PARA UNA ESTACIÓN FERROVIARIA

Existe el proyecto de construir un teatro para proyecciones cinematográficas en el recinto de la gigantesca estación que el Ferrocarril New York Central tiene en el corazón de la inmensa urbe de los norteamericanos. En esa estación, que tiene fama de ser una de las más grandes del mundo, pues de ella entran y salen alrededor de cien trenes cada hora, existen toda clase de facilidades para el viajero, desde peluquerías para ambos sexos a sastrerías, en donde el viajero que al salir de su casa se olvidó de la maleta, pueda vestirse como el más exigente *dandy*. Faltaba un salón de cinematografía para que el viajero pudiera solazarse mientras espera la salida del tren que habrá de llevarlo a su destino. Esta necesidad quedará en breve satisfecha con la construcción de un teatro con una capacidad para setecientos espectadores, en el cual se exhibirán las últimas películas impresionadas en los estudios durante las veinticuatro horas del día. Se calcula en un millón el número de personas que pasarán semanalmente por sus puertas. Actualmente existe solamente una estación de ferrocarril en los Estados Unidos que tiene una sala de cine. Queda entendido que no se reintegrará el importe del billete a las personas que pierdan el tren a consecuencia de su desmedida afición por las películas que en ese teatro se exhiban.

EL CINEMA FUERA DEL TEATRO

Según una estadística recientemente publicada por la Cámara de Comercio del Cinema, durante el año 1927 se exhibieron 22,165 películas en hospitales, cárceles y otros establecimientos públicos correccionales y de beneficencia. De entre ese número de películas, 12,000 pertenecen al tipo de producciones cinematográficas que regularmente se exhiben en los teatros de los Estados Unidos. Como que su exhibición fue absolutamente gratuita, el donativo hecho por las casas editoras asciende a varios cientos de miles de dólares. En el mismo informe de la Asociación de Productores y Distribuidores de películas de Norteamérica consta que durante el mismo año se arbitraron amistosamente 15,451 disputas entre exhibidores y distribuidores en las cuales se hallaba envuelta la respetable suma de 4,269,752 dólares.



"Señal" de la Paramount en la Exposición del Cinema celebrada recientemente en París, en el cual figuraba prominentemente una reproducción exacta en miniatura del edificio que ocupan las oficinas de la Paramount y el teatro de este nombre en Nueva York.



Aspecto que ofrece la fachada del Teatro Olimpo, de San Juan (Puerto Rico) durante la exhibición en la pantalla de ese elegante cine de la película "Hotel Imperial," de la Paramount, cuyo estreno constituyó uno de los éxitos más resonantes de la temporada.

UN RELOJERO QUE NO NECESITA LUPA

El relojero a cuyo cargo está el cuidado del reloj instalado en lo alto de la torre del soberbio edificio de la Paramount, en la populosa Times Square, de Nueva York, no necesita para su compostura la característica lupa que usan constantemente sus colegas profesionales. En cambio, los transeúntes que hace pocos días contemplaban el ajuste de las saetas desde la calle, tenían que torcer el pescuezo hasta dislocarse la nuca y usar un potente telescopio para distinguir a los relojeros que encarantados en las manecillas (*) se dedicaban a la peligrosa tarea de componer los desperfectos ocasionados en las cuatro esferas del reloj por los fuertes vientos invernales. El reloj cuádruple de la Paramount es, después del que existe en la torre del edificio de la compañía de seguros Metropolitan, el mayor de la ciudad. Sus esferas miden siete metros y medio de circunferencia y pesa lo que pesaría un vagón de ferrocarril repleto de los minúsculos relojes que las mujeres llevan en la muñeca a modo de pulsera.

POLA NEGRI Y EL PRIMER HOTEL AEROPUERTO

Pola Negri, la refulgente estrella de la Paramount, tiene el propósito de construir un hotel en la ciudad de Los Angeles con una azotea dispuesta de tal manera que permita la partida y el aterrizaje en ella de aeroplanos de tipo moderno. Ese hotel constará de seis pisos y estará edificado en uno de los distritos más aristocráticos de la angélica ciudad. El aeropuerto tendrá varios hangares para uso de los habitantes del hotel y uno especial para el aeroplano particular de la popular actriz polaca, a quien el público aplaudirá dentro de poco en la película *Tres pecadoras*, la cual nada tiene que ver por cierto con la aviación ni con los proyectos de la rutilante estrella.

El consumo diario de cinta de celuloide en los estudios de Hollywood es de ocho millones de metros, o sea mil veces más que la extensión total de las líneas férreas que existen en los Estados Unidos.



Los Gloriosos Amantes de la Pantalla, de la Paramount



James Hall y Ruth Taylor, Nancy Carroll y Richard Arlen, Mary Brian y Richard Arlen, y Evelyn Brent y Clive Brook en cuatro románticas escenas tomadas de las películas en que aparecerán próximamente pertenecientes al programa 1928-29.

LA PARAMOUNT EN 1928-29

(Continuación de la página 2)

preferen rubios y a la popularidad cada día más general de James Hall, la Paramount presentará a estos dos jóvenes artistas en una serie de tres comedias dramáticas. A James Hall lo aplaudió el público recientemente en la película *La colegiata ávida*, en la cual Bebé Daniels encarnó la protagonista y es justo que siga aplaudiéndole en otras películas de la Paramount del género de aquella.

Entre los artistas juveniles a quienes la Paramount dará amplias facilidades de hacer sus habilidades histriónicas en futuras películas, tenemos a Richard Arlen, Mary Brian, Nancy Carroll, Lane Chandler, Luisa Brooks, Doris Hill, Jack Lufen, Ivy Harris e Iris Stuart.

Con referencia a las fuentes literarias que facilitarán a la Paramount el material suficiente para llevar a cabo un programa de tan vastas proporciones, Mr. Lasky dijo que se solicitará para ello la cooperación de los mejores autores nacionales y extranjeros, entre los cuales la Paramount cuenta ya con los siguientes: Owen Davis, Richard Washburn Child, John Monk Saunders, James Montgomery Flagg, W. Somerset Maugham, Edna Ferber, Elinor Glyn, George S. Kaufman, Jim Tully, Ernest Vajda, Dana Burnett, Tristán Tupper, Anne Nichols y S. S. Van Dine.

Entre las películas que la Paramount presentará al público, pertenecientes al programa 1928-29 que acabamos de esbozar, tenemos *El patriota*, film de asunto ruso dirigido por Ernst Lubitsch e interpretado por el formidable actor Emil Jannings, secundado por Florence Vidor, Lewis Stone y Neil Hamilton. El autor de la obra de la cual la película ha sido adaptada, es Alfred Neuman. A ese programa pertenece asimismo la colosal película de aviación, *Alas*, de la cual no cabe hacer aquí la apología, pues sus triunfos se repiten diariamente en los grandes teatros del mundo entero. Otra película que está destinada a igual suerte es *La rosa de Irlanda*, que actualmente se exhibe en el Teatro de la Calle 44 con grandes éxitos. En el reparto de esta película figuran los nombres de Jean Hersholt, Charles Rogers, Nancy Carroll, J. Farrell Macdonald, Nick Cogley, Rose Rosanova, Carrillus Pretal, Ida Kramer y Bernard Gorcey.

La marcha nupcial, interpretada por su autor, el eminente actor Erich von Stroheim, y la bellísima actriz Fay Wray. En su reparto figurarán, además, artistas tan conocidos como ZaSu Pitta, Maudie George, Dale Fuller, Matthew Betz, George Fawcett, George Nichols, Cesare Gravina, Hughie Mack y 5.000 comparsas.

Emil Jannings tomará parte, además de *El patriota*, de inminente estreno, en otras

dos películas especiales, tituladas *El hombre que siempre acertó* y *Ellis Island*, basada la primera en una novela de Mildred Cram y la segunda en un asunto inspirado en un tema relacionado con los dramas que ocurren en aquella famosa estación de inmigración americana.

La primera de las películas especiales interpretadas por Wallace Beery se titulará *Pardioseros de la vida*, en la cual el insigne protagonista de tantas jocosas películas cómicas hará gala de sus indiscutibles talentos como actor dramático. El argumento está basado en un asunto original de Benjamin Glazer. William Wellman, director de *Alas*, se encargará de la dirección de esta película. Entre los artistas que integrarán el reparto se mencionan los nombres de Luisa Brooks y Richard Arlen. Terminado el rodaje de esta película, comenzará en el estudio de la Paramount la impresión de un film basado en las contiendas que eternamente ocurren entre dos campos rivales de cines en una gran ciudad americana. Esta película se titulará *La guerra de los tangos*, y promete ser, por su realismo, el film más notable en su género que se ha llevado a la pantalla.

El crimen del Canario, película inspirada en un sensacional drama cuya protagonista fué una célebre belleza del Broadway neoyorquino, será otra de las grandes películas



LA PARAMOUNT EN 1928-29



MARY BRIAN

La más hermosa actriz de la Paramount cuyo nombre figura prominentemente en el programa Paramount 1928-29.

especiales que la Paramount presentará al público durante la temporada de 1928-29. El conocido actor William Powell encarnará el protagonista de ese film, el detective Philo Vance, que soluciona el impenetrable misterio que envuelve el crimen. El autor del argumento de *El crimen del Canario* es el conocido novelista S. S. Van Dine.

Otro de los grandes dramas que la Paramount llevará a la pantalla, basado en una famosa obra teatral, será el intitolado *Interference* (título español indeseado). Este drama se representó durante dos años consecutivos en Londres y fue la sensación de Nueva York en el otoño de 1927. De la dirección de la versión cinematográfica se encargará el eminente *metteur* Rowland V. Lee y su interpretación estará encomendada a un grupo de distinguidos histriones de la pantalla, entre los cuales podemos anticipar a Evelyn Brent, Clive Brook y William Powell. El asunto está basado en un intenso drama de sociedad debido a la pluma de los dramaturgos ingleses Ronald Pertwee y Harold Dearden.

Evelyn Brent y Clive Brook, a quienes acabamos de mencionar, encarnarán los personajes principales de una película basada en el drama de W. Somerset Maugham, intitolado, *The Letter*. El título español no se ha decidido todavía. Terminada la impre-

sión de esta película en el estudio de la Paramount, Evelyn Brent y Clive Brook harán un viaje a las islas del Pacífico, con una numerosa *troupe*, para impresionar en ellas las escenas de una película de carácter romántico y sentimental. Su título probable será *Noches de Tahití*.

Florenz Ziegfeld, el famoso empresario y autor americano, cuyos espectáculos son siempre la sensación de Broadway por su lujosa presentación, se encargará personalmente de la impresión de una película basada en un argumento original de Thyra Samter Winslow e interpretada por una legión de bellísimas mujeres entre las cuales descollarán las aplaudidas actrices Louise Brooks y Nancy Carroll.

La troupe perfumada es el título de una película basada en una novela de Richard



Emil Jennings, Florence Vidar y Adolpho Menjou, tres "ases" de la pantalla, fotografiados juntos por primera vez en el estudio de la Paramount.

Washburn Child, que bajo la dirección de Victor Schertzinger la Paramount llevará a la pantalla. En el reparto de este film figurarán los nombres de Clive Brook, Mary Brian, William Powell y Olga Baklanova. El asunto de ese drama gira alrededor de los sacrificios que se impone un padre, a quien las circunstancias han arrastrado a una vida de crimen, por su hija.

Una de las películas más trascendentales de este programa será, sin duda, la que con el título de *El canto del lobo* el famoso novelista Harvey Fergusson ha escrito para la Paramount. Esta ha encomendado su dirección al conocido *metteur* Victor Fleming y ha conferido la interpretación del papel principal al joven y distinguido actor Gary Cooper. La Paramount se propone montar esta película con el lujo que es en ella característico.

El público acogerá con aplauso y expectación el anuncio de la inminente presentación de una película basada en el palpitante tema de la aviación. Esta película se intitulará *Dirigible* y será digna continuación de *Alas* y *La Legión de los Condensados*. William Wellman, el director de *Alas* y aviador de grandes vuelos, se encargará de la parte técnica de aquel film.

Richard Arlen y Nancy Carroll aparecerán juntos en el reparto de una película especial que se intitulará *El hombre que ama*, basada en un argumento original de Herman Mandewicz. El asunto de esta película, dirigida por Malcolm St. Clair, gira alrededor de las andanzas y aventuras de un campeón de pugilismo que alcanza ese título gracias a la ayuda que le presta su novia, que es irlandesa y muy linda. La fama hace perder la cabeza al campeón, quien no tardó en perder también el título y la mujer que antes le ayudó, con su amor, a conseguirlo.

El soldado y la corista (*The Hard Boiled Angel*) es el título probable de una película especial en la cual Gary Cooper y Nancy Carroll encarnarán los personajes principales, o sea, Cooper el de soldado y Nancy el de corista. El asunto de este film se desarrollará parte en Nueva York y parte en Francia.

También figurará en el extenso programa 1928-29 de la Paramount una película de



CHARLES ROGERS

Simpático y popular actor de la Paramount que tomará parte en una serie de cuatro películas del programa Paramount 1928-29.



LA PARAMOUNT EN 1928-29

asunto cómico-serio es la cual tomarán parte Richard Arlen, Mary Brian y Chester Conklin. El título de este film no se ha decidido todavía, aunque como referencia nos es dado anticipar el provisional en inglés de *Living Together (Viviendo juntos)*. Mary Brian y Richard Arlen aparecerán juntos en otra película intitulada *El caballero improvisado*, basada en un tema de la vida de colegio. Su director será el reputado metteur John Monk Saunders.

Clara Bow tomará parte en las siguientes películas especiales: *Tres días de semana*, basada en una novela de Elynor Glyn; *The Fleet's In*, un asunto de marineros y novias de marineros; *La muchacha de la noche del sábado*, y *Amor apache* cuyo argumento es obvio.

Richard Dix aparecerá en dos grandes películas especiales y dos de las llamadas de programa. La primera de aquéllas se titulará *Picnic*, del género de *El ocaso de una raza*. La segunda llevará el título de *Inconquistado* y en ella tomará parte la eminente actriz Florence Vidor. Las otras dos películas estarán basadas en asuntos deportivos del género de *El knockout*.

George Bancroft, el formidable intérprete de *La ley del campo* y *De hombre a hombre*, interpretará cuatro grandes películas, la primera de las cuales se titulará, *Los amores de Nueva York*, basada en un asunto original de John Monk Saunders. De la dirección se encargará Joseph von Sternberg. La segunda película de la serie se titulará, en inglés, *Swag (Hurto)*. Claro está que éste no puede ser el título español definitivo. Esta película está basada en una novela que obtuvo el premio de quince mil dólares ofrecido por Photoplay Magazine al mejor argumento de película que se presentase al concurso organizado por esa revista. Su afortunado actor es Rena Vale. La bella y enérgica actriz que apareció con George Bancroft en las películas *La ley del campo* y *De hombre a hombre*, encarnará el principal personaje femenino de *Swag*.

Bebé Daniels, la preciosa *Solista del desierto*, interpretará la protagonista de cuatro interesantes producciones adaptadas per-



ARTHUR I. PRATCHETT

Popularísimo gerente general de la Paramount en Cuba y Puerto Rico quien asistió de asistir a las sesiones de la Conferencia de ventas de la Paramount en Washington de la cual Reina y la Habana las mejores impresiones.

fectamente a su espontánea ingenuidad y temperamento artístico. Los nombres de esas películas no se han anunciado todavía,

pero se dice que en ellas la linda Bebé tendrá amplia oportunidad de cautivar a sus múltiples admiradores tantas veces como aparezca en la pantalla.

Esther Ralston, la blonda hechicera de la Paramount, aparecerá en cuatro películas, una de ellas especial, intitulada, *El caso de Lewa Smith*, basada en un asunto original de Samuel Ornitz. El director de esa película será Joseph von Sternberg, a quien seguramente en su labor un escogido grupo de histriones de la pantalla. Las otras películas del programa asignadas a Esther Ralston se anunciarán oportunamente.

Jack Holt, el intrépido jinete de la llanura, aparecerá en una película de Zane Grey especial intitulada, *The Water Hole*. Este film, que dirigirá John Waters, ofrecerá la particularidad de estar impresionado, en parte, por el procedimiento tennicolor, el cual, como es sabido, presenta en la pantalla el paisaje y las imágenes en colores naturales.

Autómata es el título de una película de asunto campesino, basada en una novela publicada, con gran éxito, en la revista *The Country Gentleman*. *Sunset Pass* se titulará en inglés la segunda película regular que interpretará Jack Holt. Esta, como de *Water Hole*, que antes hemos nombrado, es una producción de Zane Grey, el célebre autor de novelas de ambiente campesino. El título de la tercera película no ha sido aún anunciado.

Pola Negri contribuirá con dos películas al programa de la Paramount para 1928-29. Una de ellas se titulará *Los amores de una actriz*, basada en un asunto original del famoso cinetopista Ernest Vajda y dirigida por Rowland V. Lee. En el reparto de este film figurarán los nombres de Nils Asther y Paul Lukas. *Redora* es el título provisional de la segunda de las películas que interpretará la gentil Pola. *Redora* pertenece al género de *La última sesión*, que interpretó recientemente el genial actor Emil Jannings. La dirección de *Redora* ha sido encomendada a Ludwig Berger y de los principales papeles se encargarán artistas de la talla de Norman Kerry, Paul Lukas, Lawrence Grant y Jack Liden.



"Las tristes de Saitan," de la Paramount, fué exhibida en el magnífico TKA-TRO ROYAL, de Mazatlán (México), de los señores Arcana, Reynaud y Cia. con toda la propiedad que es característica en sus populares empresarios cuyos actividades se extienden a las principales poblaciones de la costa del Pacífico.